XXV
PROTECCIÓN CREENCIAL DEL GANADO

Los animales de los que hablamos en esta obra pertenecen al hogar, al círculo del fuego doméstico controlado por el hombre, al ámbito en el que éste ejerce sus creencias y practica sus ritos. Por ello las bendiciones que recaen en el grupo humano se extienden también a los animales domésticos. Cuando en Sara (L) el día de la Candelaria, *Kanderairu* (2 de febrero), la mujer volvía a la casa con las velas bendecidas en la iglesia, aplicaba la bendición a todos los miembros de la familia; para ello derramaba sobre sus cabezas o sus hombros unas gotas de cera de la candela bendita. Al día siguiente, festividad de San Blas, el hombre de la casa tomaba la misma candela y se dirigía al establo para allí bendecir uno por uno a su ganado estabulado, vacas, novillos, cerdos, burro, derramando sobre su testuz un poco de cera bendita[1].

Nuestros etnólogos sitúan este rito de protección en la última fase de la evolución espiritual; anteriormente existieron otros símbolos «como el espino albar, el avellano, el fresno, la oveja negra, la cabra, el chivo, los *hautsak (autsak)* (o espíritus de los antepasados) y el Basajaun (o genio de las montañas) considerados como elementos y genios que protegen el ganado»[2].

En la investigación que se ha llevado a cabo para este Atlas Etnográfico se constata que a lo largo del año hay dos momentos especiales en los que se practican ritos para la protección de los animales domésticos. Por una parte está la festividad invernal de San Antón Abad (17 de enero), invocado como protector de vacas, caballos y cerdos; y junto a él la de San Blas (3 de febrero). Por otra son numerosos los ritos que, utilizando diversos símbolos, se practican en el solsticio de verano para proteger los ganados; este solsticio coincide con la gran festividad de San Juan Bautista, tenido en algunos lugares como protector de pastores y rebaños de ovejas; en estos ritos hay que incluir las bendiciones del laurel, olivo o avellano que

[1] José Miguel de BARANDIARAN. «Le Calendrier traditionnel de Sare» in OO. CC. Tomo V. Bilbao, 1974, pp. 177-178. Un ritual similar recogió en Valcarlos (N) José María SATRUSTEGUI. Vide «Estudio del grupo doméstico de Valcarlos» in CEEN, I (1969) pp. 155-156.

[2] José Miguel de BARANDIARAN. Voz «Oneztarri» in *Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca*. OO. CC. Tomo I. Bilbao, 1972.

etniker euskalerria

tienen lugar el Domingo de Ramos y el día de Santa Cruz de mayo.

SAN ANTONIO ABAD, PATRONO DEL GANADO

Las poblaciones asentadas en zonas donde la ganadería ha sido base fundamental de su modo de vida consideran a *San Antonio Abad,* popularmente *San Antón,* como principal protector de la salud y de la fertilidad de los animales, de sus establos y de los rebaños. Su festividad, el 17 de enero, ha tenido una gran relevancia religiosa.

En numerosos lugares las Hermandades de Ganaderos, muchas de ellas con el nombre de *Hermandad de San Antón,* celebraban este día la festividad de su santo protector.

No son pocas además las ermitas dedicadas a San Antonio Abad en Vasconia; su imagen, acompañada de figuras de animales domésticos, es venerada también en muchos altares laterales de iglesias o en ermitas.

Día festivo para los animales

El hecho más relevante del día de San Antón es que los animales domésticos ese día guardaban fiesta; ninguna clase de ganado es sometido a trabajos; estaba prohibido uncir bueyes u otros animales de tiro pues habían de guardar fiesta. En el Valle de Urraúl Alto (N) ni siquiera se ponía a las caballerías el albardán (la *salma)* y en otras zonas se dejaba suelto el ganado para que pastara libremente durante todo el día de su santo patrón. En consecuencia tampoco trabajaban ese día los molineros ya que los asnos no podían acarrear los sacos de grano al molino. En Lanzasagudas-Carranza (B) se consigna además que ese día los animales recibían una ración mayor de comida. La costumbre de no someter al ganado a trabajo el día de San Antón, o en el de San Blas, se ha recogido de modo explícito en los pueblos alaveses de Agurain, Apellániz, Apodaca, Okariz, Onraita, Otazu y Treviño, en los navarros de Arraioz-Baztan, Aristu, San Martín de Améscoa, en el vizcaino de Carranza y en el labortano de Sara.

Fig. 379. San Antón Abad de Albiñagorta. Aulestia (B), 2000.

Ritos en su festividad

Algunos de los ritos de protección que tienen lugar en torno a la festividad de San Antón parecen responder a creencias anteriores al cristianismo[3]: así los rodeos a las iglesias y ermitas, la utilización del fuego como elemento purificador o el uso de cencerros contra el aojamiento, *begizkoa.*

Sahumerios y hogueras de San Antón

En los valles de la montaña navarra sahumaban el día de San Antón a los animales y caballerías con el humo del tronco de Navidad; arrojaban en las brasas las flores de saúco empleadas en la procesión del Corpus del año anterior[4].

[3] Gurutzi ARREGI. «Creencias y ritos en la festividad de San Antonio Abad» in *Etniker.* Nº 11 (1999) pp. 225-243.

[4] José María IRIBARREN. *De Pascuas a Ramos.* Pamplona, 1970, p. 64.

etniker euskalerria

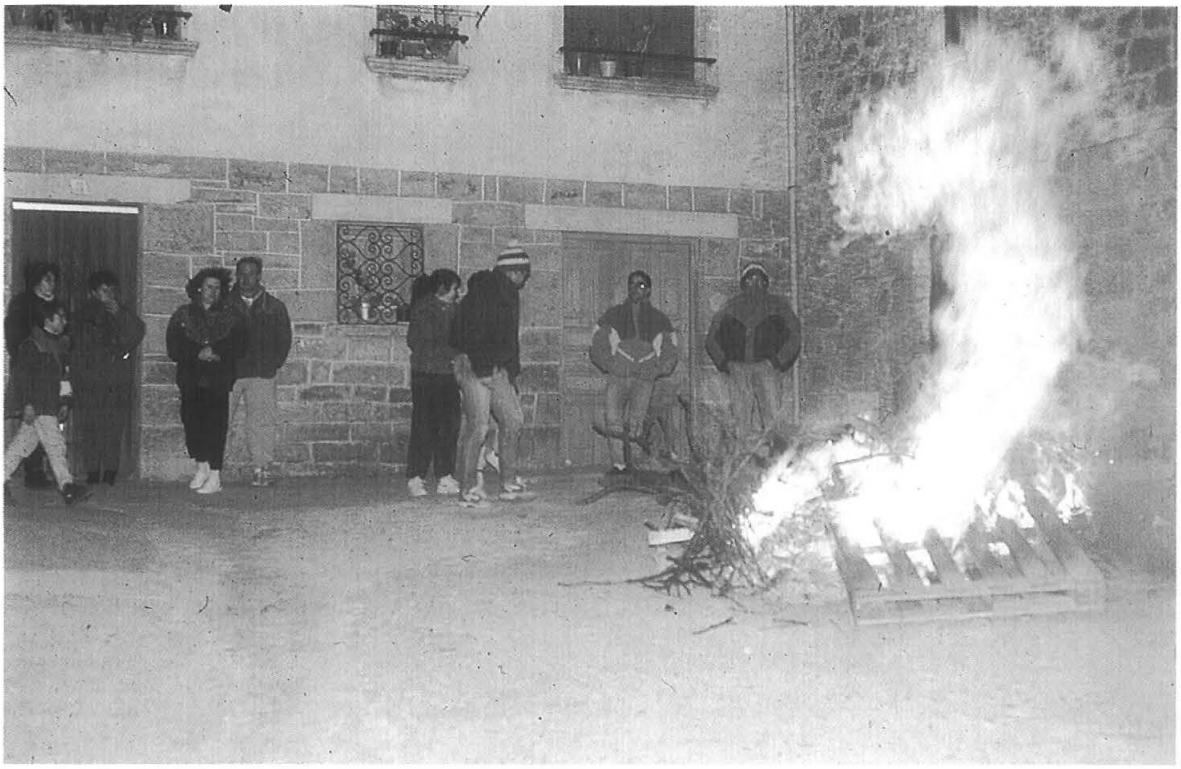

Fig. 380. Hogueras de San Antón. Labraza (A), 1998.

En Lezaun (N) este día de San Antón hacían pasar al ganado del corral sobre los restos del tizón de Nochebuena que se guardaba para ello.

En Ezkirotz (N) colocaban en el portal de la casa el tronco que había ardido en el hogar el día de Navidad y hacían pasar por encima de éste a todos los animales domésticos; así éstos no morirían de accidente durante el año. Igual rito se practicaba en el Valle de Arakil (N) y en Oiartzun (G)[5].

En el Valle de Ezcabarte (N) quemaban las matas de olivo y laurel que, bendecidas el Domingo de Ramos del año anterior, colocaban sobre la puerta principal de las casas. Descolgaban los ramitos que habían estado a la intemperie durante nueve meses, los ponían en una sartén u otro recipiente con mango, y los quemaban. Acto seguido pasaban a los establos, se detenían bajo los gallineros, se acercaban a los pesebres y hacían aspirar a las aves y al ganado el humo de las ramas, originando una algarabía de cacareos, resoplidos, coces y gruñidos[6].

Luciano Lapuente recogió que en Arizaleta-Yerri (N) a principios del siglo XX aún se conservaba la costumbre de iniciar la partida de vacas y yeguas al monte obligándolas a pasar por encima de una pequeña fogata hecha en la puerta del corral con olivastros bendecidos el Domingo de Ramos[7].

En Moreda (A) en la víspera de la festividad de San Antón, se encendían hogueras delante de las casas que tenían ganado; el mulero, peón fijo de las casas ricas, era el encargado de preparar y encender la pira llevando leña de las majadas o *mejanas*. La hoguera tenía una misión protectora, según declaran los informantes.

En Cortes (N) junto al portal de la casa colocaban una portadera (comporta) o tino lleno de vino y un balde grande o cesto con tortas.

[5] BARANDIARAN, Voz «Gabonzuzi» in *Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca*, op. cit.

[6] IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, op. cit., p. 64.

[7] Luciano LAPUENTE. «Sierra de Urbasa» in *Navarra. Temas de Cultura Popular.* Nº 211. Pamplona, s.a., p. 26.

etniker euskalerria

Mientras ardían las fogatas por las calles, los chicos mozos, los hombres casados e incluso algunas mujeres se entretenían saltando por encima de las llamas, de hoguera en hoguera, visitando las casas iluminadas, recibiendo en cada una el obsequio de un trozo de ensaimada –tortas de manteca–, o panes de mostillo, nueces y pan, y un trago de vino[8].

En Labraza (A), desde antiguo, la víspera de San Antón ha sido el día de las hogueras o lumbreras. Al atardecer se reúnen los vecinos en la plaza adonde van trayendo maderos viejos, aulagas de los ribazos y, sobre todo, gavillas de sarmientos. Estos materiales que arden en la hoguera se recogían desde primeros de diciembre.

Sobre las ascuas, en unas parrillas, se asan ristras de chorizo, repartiendo entre los asistentes pan, vino y carnes bien asadas (antes se asaban patatas, castañas y ajos). La fiesta se prolonga a pesar del frío hasta medianoche. La razón de las hogueras es que al día siguiente es San Antón, patrón de los animales. Existe la creencia de que el vecino que no aporta leña para la hoguera corre el peligro de que se le mueran los animales que tenga en casa.

Concentraciones de ganado ante las iglesias

Hasta tiempos recientes el día de San Antón se concentraba el ganado delante de la iglesia del pueblo o de las ermitas que se hallan bajo su advocación. Anotan en algunas localidades que los bueyes o vacas iban engalanados y sus dueños daban con ellos tres vueltas al recinto sagrado. Terminada la misa, el sacerdote salía a la campa y con agua bendita asperjaba al ganado allí concentrado.

Tiene amplia difusión tanto en Navarra como en Álava la costumbre de hacer pasar ese día al ganado en el momento de la bendición por debajo de un arco hecho con estolas[9].

NAVARRA

En las Améscoas se llevan ese día los ganados, caballerías de la dula, vacas, yeguas y cabras a la ermita de Zudaire dedicada a San Antón; les hacían dar tres vueltas alrededor de la ermita. Después de la misa el sacerdote bendecía los animales que solían permanecer en la explanada cercana a la ermita. Los informantes guardan vivo recuerdo de un vecino que acostumbraba a ir con gran prestancia a esta ceremonia: «Ignacio Ruiz, de San Martín, no dejaba de ir ningún año. Iba muy jaque montado en su caballería bien aderezada con el *sakerdi*[10], cubriendo la albarda, estribos de cuero con pie de madera, las cabezadas con adornos de pelo de *tajugo* (tejón), y su alforja de franjas rojas y negras»[11].

En Lezaun el día de San Antón se sacaba todo el ganado al paraje denominado Larranburu, cercano al pueblo; allí recibían la bendición del sacerdote. Ese mismo día se llevaba el caballar a dar una vuelta alrededor de la iglesia.

En Arraioz-Baztan por la mañana, caballos, burros y machos daban tres vueltas en torno a la iglesia[12]. Este día no debía trabajar nadie, ya que era la festividad más grande de los ganaderos; pero en caso de que alguien no pudiera guardar fiesta, debía dar tres vueltas alrededor de la iglesia montado en el burro, mientras los demás estaban en misa.

En Ezkurra a principios de siglo acudían a la ermita de San Antón de Zubieta y hacían que los animales dieran tres vueltas alrededor de ella; en los años treinta colocaron una imagen de San Antonio Abad en la iglesia parroquial y dejaron de asistir a aquella ermita[13].

En Allo, al amanecer, llevaban los rebaños y caballerías ataviados de cascabeles, cencerros y campanillas, a las puertas de la ermita del Santo Cristo de las Aguas. Cuando la campana

[8] Los datos referentes a esta localidad han sido tomados de José María JIMENO JURÍO. «Cortes de Navarra» in CEEN, VI (1974) pp. 273 y 275.

[9] La estola es una prenda litúrgica que se pone el sacerdote para la santa misa.

[10] Funda de lana, hecha a mano en colores y con borlas que servía para cubrir la albarda de las caballerías.

[11] Luciano LAPUENTE. *Las Améscoas*. S/l., 1990, p. 135.

[12] Resurrección Mª de AZKUE. *Euskalerriaren Yakintza*. Tomo I. Madrid, 1935, p. 288.

[13] Los datos referentes a esta localidad han sido tomados de José Miguel de BARANDIARAN. «Contribución al estudio etnográfico del pueblo de Ezkurra. Notas iniciales» in AEF, XXXV (1988) pp. 51 y 62.

etniker euskalerria

de la ermita comenzaba a sonar, todos los animales congregados daban tres vueltas en torno a ella, para implorar la protección del santo. En otros tiempos, los mozos de este municipio galopaban montando sus caballerías alrededor de la ermita. Hace varias décadas que desapareció esta costumbre de «subir a San Antón».

En Obanos llevaban los animales a las ocho de la mañana a la puerta de la iglesia para bendecirlos; cada cual acudía desde casa por su cuenta y sin formar cortejo alguno. Daban con los animales tres vueltas alrededor de la iglesia, rezando a cada vuelta un padrenuestro por su salud. Era un orgullo exhibir los mejores animales con los arreos bien limpios; se trataba de animales de tiro: caballos, mulos, asnos y también vacas[14].

En Orbaitzeta este día se bendecían los animales de ganado caballar. El cura se colocaba en la puerta de su casa e iba bendiciendo a los que pasaban a dar una vuelta alrededor de la iglesia. También se bendecía un pozal de agua, para que cada uno llevara el agua a su casa y bendijera las cuadras[15].

En Izco (Valle Ibargoiti) a principios de los años cincuenta, el día de San Antón se colocaba un arco formado por una estola atada mediante una cuerda a los muros de dos casas fronteras y se hacía desfilar bajo ella al ganado del lugar. A su paso, el sacerdote revestido de sobrepelliz lo iba asperjando con agua bendita, mientras recitaba las preces del ritual[16]. Una práctica similar tenía lugar en Urraúl Alto[17].

En otras localidades navarras como Adoáin sujetaban la estola por un lado al atrio de la iglesia y por el otro a un árbol. En Ayechu, Imirizaldu y Jacoisti la estola quedaba amarrada a los muros de dos casas en la calle más estrecha; en Aristu la colocaban entre la parroquia y casa Abadia –ese día no se ponía a las caballerías *salma* (albardón)–; en Epároz siempre colocaban la estola en un punto estrecho de sus calles; en Ongoz, a la altura de casa Palacio, de pared a pared, y en Ozcoidi la extendían de casa Echandía al corral de las ovejas[18].

En Sangüesa hasta la década de los años cincuenta se celebraba en la parroquia de Santiago la bendición de San Antón; al finalizar la misa, se colocaba un gran estolón desde la iglesia hasta una casa vecina y los diversos animales, generalmente ganados y rara vez porcino, pasaban por debajo de él hasta tres veces pues daban tres vueltas a todo el edificio de la iglesia por el exterior.

También en Aoiz y Aós era costumbre hacer pasar los animales mayores por debajo de una estola durante la bendición del sacerdote del pueblo.

En Navascués esta bendición tenía lugar el día de San Hipólito, 13 de agosto; los pastores asistían a la misa que se celebraba en la ermita de Santa María; luego los animales pasaban bajo la estola y los bendecía el sacerdote; ese día el ganado no trabajaba. Dicen que esta costumbre se originó «a raíz de una peste que hubo hace cientos de años». En la década de los años sesenta, se suprimió esta tradición por iniciativa de los sacerdotes[19].

En Otsagabia fue también costumbre hacer pasar las ovejas por debajo de una estola asida por ambas puntas por dos hombres que se colocaban al efecto en un paso estrecho. Esto lo hacían después de recibir la bendición del sacerdote[20].

En Lantz para la bendición que impartía el sacerdote desde el pórtico de la iglesia se sacaban de los establos todos los animales a la calle; como esta aglomeración era causa de disputas decidieron sacar solamente un ejem-

[14] Los datos referentes a esta localidad han sido tomados de Mª Amor BEGUIRISTAIN; Javier ZUBIAUR. «Estudio etnográfico de Obanos» in *Contribución al Atlas Etnográfico de Vasconia. Investigaciones en Álava y Navarra.* San Sebastián, 1990, p. 465.

[15] Los datos referentes a esta localidad han sido tomados de Mª del Carmen MUNARRIZ. «Estudio etnográfico de Orbaiceta» in *Contribución al Atlas Etnográfico de Vasconia. Investigaciones en Álava y Navarra.* San Sebastián, 1990, p. 625.

[16] Javier LARRAYOZ. «Encuesta etnográfica del Valle de Elorz» in CEEN, VIII (1976) p. 91.

[17] Los datos referentes a esta localidad han sido tomados de Luis Pedro PEÑA SANTIAGO; Juan SAN MARTIN. «Estudio etnográfico de Urraul Alto (Navarra)» in *Munibe,* XVIII (1966) p. 153.

[18] Ibidem, p. 153.

[19] Pablo SAGARDOY. *Pastoreo en el municipio de Navascués (1950-1980).* Pamplona, 1986, p. 85. Memoria de Licenciatura. Inédita.

[20] Los datos referentes a esta localidad han sido tomados de Secundino ARTOLETA; Fidencio BERRABE. «El pastoreo en Ochagavía (Salazar)» in AEF, XV (1955) pp. 19, 21 y 23.

etniker euskalerria

plar por casa hasta que la práctica desapareció[21].

En Cortes fue costumbre, hasta principios del siglo XX, sacar las caballerías a la plaza, colocándolas delante de las puertas del templo parroquial. Terminada la misa mayor, salía el sacerdote para bendecirlas.

En Genevilla-Sierra de Codés el día de San Antón se bendecían los animales en la plaza; cada pastor llevaba allá su rebaño y el cura del pueblo, desde un puesto alto, iba impartiendo la bendición.

ÁLAVA

En Mendoza en la década de los años cincuenta el día de San Antón tenía lugar la tasación de ganado; después de la misa y a toque de esquila se reunía en Bikolanda todo el ganado mayor y menor del pueblo. El párroco, acompañado del alcalde, del regidor y del sacristán, se instalaba en la huerta de la Casa Rectoral desde donde se avistaba todo el ganado concentrado: a una señal del alcalde todos los reunidos se descubrían y el párroco bendecía. A continuación los comisionados y peritos de la Hermandad de Ganaderos procedían a la tasación del ganado para establecer la cantidad que, en caso de accidente, debería abonar la Hermandad al dueño del animal que se desgraciaba[22].

En Moreda el día de San Antón, todos los labradores-ganaderos acudían a misa a primera hora; finalizada ésta iban con sus ganados a la plaza; el cura hacía una bendición breve ante una plaza completamente abarrotada de personas y de ganados.

En Lagrán ese día los pastores duleros de los distintos ganados tenían antaño obligación de dar el toque de llamada para que los vecinos sacasen los animales a la plaza a fin de que recibiesen la bendición; seguidamente cada pastor llevaba a su *almaje* (rebaño de animales mayores) en distintas direcciones para que no se amochasen (acometerse el ganado con la cabeza) entre ellos[23].

En San Román de Campezo en la década de los sesenta a la hora fijada los vecinos sacaban todo el ganado a la plaza; terminada la misa el párroco revestido de sobrepelliz y estola y rodeado de las autoridades municipales iba a una casa del pueblo donde se había instalado, entre una ventana y la pared, un ramal de estolas viejas. A una señal, los pastores llamaban a los ganados y éstos pasaban por debajo de las estolas al tiempo que los bendecía el sacerdote[24]. En Santa Cruz de Campezo se procedía de igual manera.

Los vecinos de Elvillar, finalizada la misa, colocaban en la plaza del antiguo frontón dos estolas unidas y colgadas de esquina a esquina en lo alto de dos casas; por debajo de ellas hacían pasar a todos los animales del pueblo: gatos, gallinas, burros, cabras, rebaños de ovejas cuando iban al campo, dula de caballos y machos, etc.

En Cripán, a la hora de llamar al ganado con zumba, cencerro, cuerno o corneta (dependiendo de los tiempos del año), se juntaban en el coso o ayuntamiento; tras la misa el cura acudía revestido y procedía a la bendición de los animales: primero las vacas (la vacada); luego la dula de caballerías y después las cabras de villa; también bendecían algunos cerdos. Los rebaños de ovejas, quizás por ser éstas muy numerosas, no los llevaban al coso.

En Bernedo el pastor o un monaguillo pasaba por las casas recogiendo dinero para darle al cura el estipendio de la misa de ese día y para que, terminada ésta, bendijese los ganados. Los pastores aguardaban ese momento en las cercanías de la iglesia para que pudiesen ver al sacerdote en el instante en que les daba la bendición; éste bendecía también a los distintos rebaños antes de salir para el campo o monte.

En Pipaón este día el sacerdote bendecía, desde el balcón del ayuntamiento, a cada uno de los ganados que se sacaban a pastar.

[21] Ana Rosa CASIMIRO. «Estudio etnográfico de Lanz» in *Contribución al Atlas Etnográfico de Vasconia. Investigaciones en Álava y Navarra*. San Sebastián, 1990, p. 342.

[22] José ÍÑIGO IRIGOYEN. *Folklore Alavés*. Vitoria, 1950, p. 47.

[23] Gerardo LÓPEZ DE GUEREÑU. «La vida pastoril en algunas comarcas alavesas» in *Ohitura*, II (1984) p. 70.

[24] Idem, «Tradiciones populares. Vírgenes y Santos Abogados en algunas aldeas alavesas» in *Munibe*, XXIII (1971) p. 568.

etniker euskalerria

En Bajauri, Obécuri y Urturi se bendecía el ganado después de celebrada la misa: para ello los pastores lo llevaban a las laderas de los montes cercanos a la iglesia. En Treviño se procedía a la bendición de los animales tanto en la festividad de San Antón Abad en enero como en la de San Antonio de Padua en junio. Estos días no trabajaba el ganado.

En la Sierra de Badaia el día de San Antonio acudía el cura de Ollavarre y tenía costumbre de dar la bendición desde la casa Asquegui.

La costumbre de bendecir el ganado el día de San Antón, después de misa, ha sido práctica muy común en Álava y se ha constatado así mismo en Agurain, Berganzo, Urkabustaiz y Apodaca.

GIPUZKOA Y BIZKAIA

En Oiartzun (G) en los años veinte se bendecía el ganado que, para este efecto, se llevaba a la calle de San Juan, haciendo desfilar todo él ante el sacerdote que lo iba asperjando con agua bendita[25].

En Berastegi (G) después de la misa, el celebrante bendice los animales que se concentran en la puerta de la ermita de San Antón. Durante muchos años esta práctica ha estado relegada; sin embargo ha tomado un nuevo impulso recientemente. En el año 1996 se han visto ante la ermita ovejas, corderos, yeguas, caballos y alguna vaca, con asistencia a la misa de numerosos *baserritarras*.

En Astigarraga (G) el día de San Antón, tras celebrar la misa, el cura bendecía los establos de los caseríos próximos a la ermita de Santiago, a petición de sus moradores. Los caseríos cercanos al casco urbano llevaban ese día el ganado a la plaza del pueblo y allí recibía la bendición del sacerdote.

En Elorrio (B) el día de la fiesta era costumbre llevar el ganado delante de la ermita de San Antón de Urkizuaran para que el sacerdote lo bendijera. La Hermandad de San Antón ofrecía este día misas por la salud del ganado[26].

En Triano (Encartaciones-B) este día se solía conducir el ganado a la puerta de la iglesia o al cercano campo de la hermandad para que fuera bendecido y «para que no se malhadase».

En Urduliz (B) el día de San Antontxu, 18 de enero, se celebraba la festividad local; antaño los aldeanos acudían con el ganado (vacas, terneros, burro), todo él engalanado con campanillas, al barrio Elortza, donde tenía lugar la bendición; para el que quedaba en casa (terneros jóvenes y otros), se traía de la iglesia agua bendita y los bendecían en la cuadra misma.

En Zeanuri (B) en las primeras décadas del siglo XX el día de San Antón tenía lugar en la parroquia una solemne misa mayor cantada, a hora muy temprana. En torno a esta festividad los sacerdotes bendecían los ganados, pasando por las cuadras de los caseríos.

En otros lugares de Bizkaia fue costumbre conducir los ganados ante determinadas ermitas para allí recibir la bendición; así se hacía en la ermita de Santa Catalina de Bakio y en la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen de Alboniga-Bermeo[27].

Bendición de alimentos y cencerros

Una manera de hacer llegar a los animales la bendición y, por tanto, la protección del santo consiste en bendecir ante su imagen los alimentos que se les van a dar de comer. Mezclando el grano que ha sido bendecido en la iglesia con lo que hay en el granero se considera que todo el alimento queda bendecido.

En Santa Cruz de Campezo (A), después de la misa que se celebraba en el altar del santo, se bendecían los alimentos que llevaban a la iglesia las amas de casa, especialmente el grano que estaba destinado a los animales que se ponían enfermos; de modo particular el día de San Antón, *apiensaban* el ganado con una partecita del grano bendecido. Antaño llevaban a la iglesia gavillas de alholva y las colocaban en montones dentro del templo para ser bendecidas; los vecinos que vivían en la plaza sacaban éstas a los balcones para que

[25] Los datos referentes a esta localidad han sido tomados de Manuel LEKUONA. «Fiestas populares. Oyarzun» in AEF, II (1922) p. 24.

[26] Gurutzi ARREGI. *Ermitas de Bizkaia*. Tomo III. Bilbao, 1987, p. 125.

[27] Ibidem, tomo II, p. 36; tomo I, p. 93.

etniker euskalerria

fueran bendecidas juntamente con el ganado[28].

En San Román de Campezo (A) había costumbre de asistir todos a misa el día de San Antón y llevar a la iglesia un haz de alholva y granos de cebada y avena para que el sacerdote los bendijera. En Bernedo (A) se llevaba pienso para que el cura lo bendijese durante la misa en honor del santo; este pienso se guardaba para cuando enfermara el ganado.

También en Moreda (A) se bendecía pienso: trigo, cebada y avena. El grano bendecido se echaba en el arca junto al que allí se guardaba; de esta manera había grano bendecido para todo el año.

En esta misma localidad los pastores, en vez de acudir a la iglesia con sus rebaños de ovejas y cabras, solían ir con una capacilla o canastillo repleto de grano o pienso. Una vez bendecido lo llevaban a los corrales y lo echaban en los canales donde comían los animales.

En Labraza (A), donde no se conducían los animales a bendecir, sí llevaban con este fin los piensos y granos que iban a ser empleados en alimentar a los animales domésticos y de trabajo; una vez bendecidos en la iglesia los mezclaban con el resto de los del granero.

En Araia (A) hasta fechas recientes, el día de San Antón se llevaba una bolsa de avena a la iglesia para ser bendecida; posteriormente, ya en la casa, se mezclaba con la del granero para alimentar a los animales.

En Apellániz (A) era costumbre bendecir la sal destinada al ganado; el rito tenía lugar en pleno campo, junto a la ermita desaparecida de San Pelayo[29].

En Larraun (N), un miembro de la familia llevaba un puñado de pienso a la iglesia para bendecirlo; una vez bendecido lo mezclaban con el resto. Hasta la década de los años setenta se bendecían también el día de San Antón las ramas de espino, *elorriak*, que luego servirían para avivar las hogueras de San Juan.

En Lantz (N) se llevaba este día a la iglesia trigo, harina o maíz que, una vez bendecido, se daba de comer al ganado.

En Obanos (N) hasta la generalización de la maquinaria agrícola, se llevaban a misa «zacutos» (saquetes) con pienso a bendecir, para los animales domésticos.

En las Bardenas (N), el día de San Antón los pastores antaño daban a las mujeres de los pueblos de los alrededores piedras de sal para que las llevaran a bendecir a la iglesia. Después se las daban a las ovejas.

En Mirafuentes-Sierra de Codés (N), este día se llevaba cebada, maíz u otros alimentos del ganado al pórtico de la iglesia y allí los bendecía el sacerdote. Luego estos alimentos se daban de comer al ganado con el fin de protegerles de todo mal. No era el pastor quien se encargaba de esta tarea, sino el dueño del ganado.

En Andoain (G), en la ermita de Santa Cruz, el sacerdote bendecía el maíz y el pan además de ajo, sal y cebolla. Aquel día todos probaban de lo bendecido y en los caseríos el maíz bendecido se lo daban a todos los animales[30]. En Oiartzun (G) se bendecía en la parroquia pan, maíz, ajos, etc.

En el Santuario de San Antonio de Urkiola (B) permanece vigente la costumbre de bendecir el día 17 de enero el *pan de San Antonio*. Este pan mojado en agua bendecida en el mismo santuario se le da al ganado y también se reparte entre los de la casa. En tiempos pasados se bendecían también agua y aceite como elementos de curación y protección.

Cencerros. El cencerro, al igual que la campana, tiene en la consideración popular un valor protector. En este caso se le atribuye el poder de alejar los maleficios que desgracian al ganado. En otro tiempo su uso tenía además como fin preservar a los animales del aojo o *begizkoa*.

Hoy en día (año 2000) en el Santuario de Urkiola se bendicen el día de San Antonio Abad cencerros y campanillas que luego serán colocados al ganado para su protección y buena suerte.

Rodeos a la Cruz de San Antón

En pueblos de la Ribera Navarra plantan este día «la cruz de San Antón» o una colum-

[28] Gerardo LÓPEZ DE GUEREÑU. «Calendario alavés» in BISS, XIV (1970) p. 32.

[29] Idem, «Tradiciones populares...», cit., p. 568.

[30] Francisco de ECHEBERRIA. «La religiosidad del pueblo. Andoain» in AEF, IV (1924) p. 59.

etniker euskalerria

Figs. 381 y 382. Reparto del pan de San Antonio. Santuario de Urkiola (B), 1998.

na con la imagen del santo en la plaza o en alguna explanada; hacen dar tres vueltas alrededor de esta cruz a los animales. También ha sido costumbre que los dueños mismos de las caballerías, a lomos de éstas, diesen varias vueltas en torno a esta cruz o imagen de San Antón.

En Corella (N), colocan el pilar del Santo delante de la ermita de Nuestra Señora del Villar; era costumbre dar vueltas y más vueltas alrededor de él hasta que se mareaban y no podían más. Esta práctica es denominada «las revueltillas». También daban estas revueltillas más sosegadamente montados en sus caballerías en torno a la imagen de San Antón que colocaban sobre unas andas[31].

En Cintruénigo (N), el rito principal de esta festividad de San Antón era el «pasaje» de los animales alrededor del pilar que este santo tiene levantado en su honor delante de la basílica de la Concepción. Antaño era costumbre que desde el amanecer fueran en romería todas las caballerías y animales de labor a dicho pilar donde eran bendecidos por el sacerdote[32].

En todas estas localidades de la Ribera el rito popular de las «vuelticas» o «revuelticas» con las caballerías y el ganado, pidiendo protegerlos de cualquier enfermedad o daño, se realizaba en torno a los «pilarcillos de San Antón», que se situaban generalmente a la salida de una de las calles o en las inmediaciones del

[31] IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos*, op. cit., p. 66.

[32] Mª Paz LARRAONDO. «Estudio etnográfico de Cintruénigo» in *Contribución al Atlas Etnográfico de Vasconia. Investigaciones en Álava y Navarra*. San Sebastián, 1990, pp. 244-245.

etniker euskalerria

pueblo; así en Monteagudo, Barillas, Tulebras y Ablitas; en Cabanillas, al poniente de la ermita de San Roque; el de Fustiñana, en el año 1974, continuaba en pie al oriente del pueblo. En aquellas localidades donde no existía tal pilar se colocaba el día 17 de enero una cruz en medio de la plaza con el fin de poder dar las vueltas rituales, como sucedía en Tudela y Ribaforada[33].

En Fitero (N), a comienzos de siglo, se celebraba la *Ronda de los Sanantones*; cada 17 de enero se exponían al público dos imágenes de San Antón. Al anochecer, cuando los vecinos volvían del campo, los mozos del pueblo, montados en bestias de todas clases –caballos, machos, mulas, yeguas, burros y burras–, se dirigían a galope hacia una de las imágenes, formando corros debajo de ella. Entonces comían unas cuantas nueces, echaban un trago de vino de la bota y a continuación gritaban al santo: «¡San Antón, guárdame el caballo para otro año!» (o el macho o la burra, etc.) y salían disparados hacia la otra imagen, donde repetían la misma operación[34].

Invocaciones y ofrendas al Santo

Las invocaciones a San Antonio, así como las promesas y ofrendas que se le hacen, entrañan características particulares y están vinculadas a todas las situaciones de la vida y la salud del ganado doméstico.

«*San Antoniok jagon deiala!*» / (¡Que San Antonio le guarde!), «*San Antoniok bedenika dezala!*» / (¡Que San Antonio le bendiga!) son fórmulas consagradas por el uso a la hora de cerrar el trato de compra de un ganado tal como se ha constatado en Ezkio (G) y en otros pueblos. En el mercado de los jueves en la plaza del ganado de Vitoria, era corriente el oír al cerrar un trato de cualquier animal «San Antonio lo guarde»; diciendo esta invocación no se le hace mal de ojo al animal, pero quien la ha de decir no es el dueño, sino el comprador[35].

En Elosua (G) hacían esta misma invocación al entrar en una cuadra ajena: «*San Antoniok bedeinka deiela*» / (Que San Antonio lo bendiga) y en Urduliz (B) cuando tosía alguna vaca se invocaba: «*San Antonio!*».

En Villafría (A) al cerrar el corral de las ovejas se trazaba en la puerta con la llave una cruz a la vez que se decía: «San Antón te guarde / ojos, pies, cabeza y carne»[36].

En Elciego (A), al encerrar los animales en las corralizas, hacían con la llave una cruz sobre la puerta diciendo «San Antón os guarde»[37]. La misma plegaria se decía en Cripán (A) cuando las ovejas quedaban guardadas en el corral.

En algunas casas de Tierra de Ayala (A) las invocaciones se hacían contractualmente: «Si me curas tal animal de la casa te doy tanto dinero». Cuando nacía una vaca se decía: «San Antonio te conserve». Por lo general la función de mediar con los santos era tarea de la mujer; aunque en el caso del ganado el hombre también contribuía en ello. Este tipo de prácticas han decaído actualmente en gran medida.

En Lezama (B) cuando el toro había montado sobre la vaca, en el momento mismo del apareamiento, se daba un golpe a la vaca para que relajara el espinazo gritando con fuerza: «*San Antonio!!*»; y consumado el apareamiento se decía: «*San Antoniok on egin daiola!*» (Que le haga bien San Antonio). En esta misma localidad cuando un ternero se presentaba raquítico se invocaba a San Antón con esta antigua fórmula: *Kortan daukagu txaal bat azala eta azurra, Aita San Antoniok loditu dagiala* (en la cuadra tenemos una ternera que sólo tiene hueso y pellejo, que el Padre San Antonio lo engorde).

Una oración dirigida a San Antonio y recogida por el P. Donostia dice así[38]:

Aita San Antoniok guarda gitzala
gerek geurek bezala,
geren azindak,
mundu guzikokin batio,
enselementu, desgrazia,
gaitz guzietatik. Amen.

---

[33] JIMENO JURÍO, «Cortes de Navarra», cit., p. 274.

[34] Manuel GARCÍA SESMA. *Poemario fiterano.* Pamplona, 1969, citado por IRIBARREN, *De Pascuas a Ramos,* op. cit., p. 65.

[35] AZKUE, *Euskalerriaren Yakintza,* I, op. cit., p. 123.

[36] José Antonio GONZÁLEZ SALAZAR. «Grupo Doméstico en Bernedo» in AEF, XXVI (1975-1976) p. 199.

[37] ÍÑIGO IRIGOYEN, *Folklore Alavés,* op. cit., p. 60.

[38] José Antonio DONOSTIA. «Oraciones, prácticas religiosas y medicinas populares» in CEEN, IV (1972) p. 11.

etniker euskalerria

(Que el Padre San Antonio nos guarde
como a nosotros mismos,
[también] nuestros ganados,
junto con todo el mundo,
de hechizos, desgracias,
de todo mal. Amén.)

Los pastores de Otsagabia (Valle de Salazar--N), cuando las enfermedades producían muchas bajas en ovejas y vacas, invocaban a San Antonio, a quien ofrecían misas. Cuando enfermaban las vacas, las vaqueras recitaban de memoria el responsorio a San Antonio de Padua[39]:

«Si buscas milagros mira
muerte y error desterrados
miseria, demonio, huidos
leprosos y enfermos, sanos.
El mar sosiega su ira
redimes encarcelados
bienes y miembros perdidos,
recobran mozos y ancianos.
Gloria al Padre, gloria al Hijo
gloria al Espíritu Santo.
Ruega a Cristo por nosotros
Antonio divino, Santo,
para que dignos así
de sus promesas seamos.

Haced, oh Señor, por la intercesión de vuestro siervo San Antonio, que seamos siempre dignos de las promesas de Jesucrito. Amén».

En Markina (A) un informante recuerda que en caso de tempestad los pastores encomendaban sus rebaños a San Antonio; para ello se volvían de espaldas al ganado mirando hacia la Cruz del Gorbea, rezaban un padrenuestro y recitaban los responsorios de San Antonio de Padua. Los de Ezkio (G) también invocaban a este santo cuando se les extraviaba algún animal.

Además de las invocaciones a San Antonio Abad se le ofrecen muchas misas y limosnas para conjurar las epidemias del ganado y en demanda de fortaleza para vacas y cerdos. El Santuario de Urkiola es un lugar preferente para ofrecer dádivas y encargar misas por la protección del ganado. Así lo constatan en Aramaio, Olaeta-A; Abadiano, Amorebieta--Belatxikieta, Orozko, Zeanuri, Zamudio-B; Ernio, Zerain-G. También se ofrendan a este santo misas, novenas y velas en las parroquias (Bakio, Elorrio, Alboniga-Bermeo, Fruiz, Urduliz, Zamudio, Zeanuri-B; Apellániz-A).

En Okariz (A) el día de San Antonio no se *juncían* los bueyes, lo mismo en la festividad de enero que en la de junio. Los mayorales recogían, escotando entre los dueños del ganado, el dinero para el estipendio de una misa que encargaban; el día que se celebraba la misa tenía que acudir a ella uno de cada casa.

En el Valle de Aramaio (A) los santos más invocados por los pastores en caso de enfermedad del ganado han sido San Antonio Abad y San Sebastián; para ello encargaban celebrar una misa[40]. Los pastores de la sierra de Zaraia (G) y los de Agurain (A) invocan a San Antonio en caso de enfermedad; a finales de la década de los cincuenta la mayoría de los pastores sacaban anualmente misa por la salud del ganado[41].

Ha sido una costumbre muy extendida el colocar delante de la imagen de San Antón en ermitas e iglesias una vela encendida cuando están para parir las vacas y las cerdas (Salinas de Buradón, Apellániz, Lagrán, Otazu-A).

En algunos caseríos de Berastegi (G) cuando una vaca se pone enferma, es la mujer de la casa la que acude a la ermita de San Antón le promete al santo una limosna si sana el animal y coloca una vela encendida en su interior. En Elgoibar (G) en estas ocasiones encienden en casa la vela bendecida el día de la Candelaria y encienden otra a San Antón. También en Allo (N) en algunas casas, cuando tenían una caballería enferma, ponía la mujer una vela encendida ante el altar del santo.

En Llodio (A) solían aportar para el santo patas y cabezas de cerdo; en ocasiones algún gorrín vivo y hasta algún ternero para que fuera subastado a las puertas de la ermita de San Antón en el día de su fiesta; el dinero obtenido servía para ayudar a su culto.

[39] Es a San Antonio de Padua al que le invocan aquí. Esta transferencia de advocación se da también en otras localidades donde se colocan estampas de este santo para protección de los establos.

[40] Los datos referentes a esta localidad han sido tomados de Felipe de TOLOSA. «Notas sobre la vida pastoril en el Valle de Aramayona» in AEF, XV (1955) p. 183.

[41] Juan SAN MARTIN. «La vida pastoril en Zaraya» in AEF, XVI (1956) p. 27.

etniker euskalerria

Fig. 383. Cruces protectoras en la puerta de una cabaña de Aia (G), 1998.

Similar costumbre se practicaba en Erbi-Ayala (A); se pedía por todo el pueblo trigo, maíz, tocino, etc.; lo típico era dar patas de cerdo, que luego se rifaban y con lo recaudado sostenían el alumbrado del Santo; esta práctica era conocida con el nombre de «el día de las patas»[42].

Estampas y cruces en establos

En el Santuario de Urkiola (B) además de alimentos y cencerros se bendicen estampas con la efigie de San Antonio Abad; luego éstas son colocadas en las puertas de los establos, en los postes de las cuadras o junto a los pesebres del ganado como medida de protección.

En Lanzasagudas-Carranza (B) los pastores colocaban en la cuadra una estampa de San Antonio Abad el mismo día del santo y dirigiéndose a los animales les decían: «Dios os proteja de los rayos y las enfermedades».

En Elosua (G) todos los establos tienen una imagen de San Antón. Cuando se entra en una cuadra ajena es costumbre decir *San Antoniok zaindu zaiezala!* (Que San Antonio os proteja).

En Elgoibar (G) es costumbre colocar en la cuadra la urna con la imagen de San Antón, «visita domiciliaria», que va rotando por los diversos caseríos.

En Valdegovía (A), donde también se colocan estampas de San Antonio Abad en las cuadras, se le suele recitar esta plegaria: «San Antonio bendito, para que nos guardes los frutos, el ganado y lo campos, si nos conviene».

Esta costumbre de colocar en los establos una estampa religiosa y en concreto la que tiene la imagen de San Antonio Abad está extendida en toda el área encuestada. Aparte de las localidades arriba citadas se ha constatado esta práctica en Agurain, Apodaca, Amézaga de Zuya, Bernedo, Berganzo, Treviño, Urkabustaiz-A; Anboto-Urkiola, Atxondo, Abadiano, Amorebieta, Orozko, Triano, Zamudio, Zeanuri-B; Astigarraga, Beasain, Elgoibar,

[42] LÓPEZ DE GUEREÑU, «Tradiciones populares...», cit., p. 568.

etniker euskalerria

Fig. 384. Estampa de San Pedro de Zariquete en una cuadra de Carranza (B), 1988.

Ezkio, Oñati, Zerain-G; Améscoa, Allo, Artajona, Arraioz, Valle de Elorz, San Martín de Unx-N; Sara-L.

Algunos comercios y empresas locales suelen editar para obsequio a sus clientes un calendario anual. Alguno de estos calendarios suele tener a modo de cabecera la imagen de San Antonio Abad con sus animales; éste es el que suele colocarse en los establos (Zeanuri, Amorebieta-Etxano-B; Apodaca-A; Larraun, Lezaun-N).

Junto a la imagen de San Antón en muchas localidades colocan otras estampas que representan a la Virgen María en una advocación local o algún otro santo de su devoción: Santa María de la Cabeza en Apodaca (A); Virgen de Codés en Bernedo (A); Virgen de Kizkitza en Ezkio (G); Santo Cristo en Zeanuri (B); San Antonio de Padua en Ezkio (G); Santa Bárbara en Elorz (N); Sagrado Corazón en Berganzo (A); San Pancracio en Abanto-Encartaciones (B); San Benito en Sara (L). En Tierra Ayala (A) y las Encartaciones (B) es costumbre que en el establo esté la imagen de San Pedro de Zarikete cuyo santuario se encuentra en Zalla (B). Estas imágenes religiosas suelen estar además acompañadas o adornadas con ramas de laurel (Lanzasagudas-Carranza-B), cruces bendecidas de avellano (Bernedo-A), agua bendita (Zamudio-B), etc.

SAN BLAS

San Blas Obispo comparte con San Antonio Abad la protección de los animales domésticos. Su fiesta se celebra el 3 de febrero. Este día en muchas parroquias y en algunas ermitas se bendicen cordones y alimentos destinados a la salud de las personas; además se bendicen en muchos lugares alimentos como maíz, sal, cebada que luego se darán al ganado para protegerle de los males de garganta.

Ritos y bendiciones en su festividad

En Sara (L) el día de San Blas era fiesta de los animales; antaño se decía que en ese día no debían ser obligados a trabajar. En esta localidad era el dueño de la casa, *nausia*, el

etniker euskalerria

que dirigía y efectuaba todas las operaciones de carácter religioso concernientes a los ganados, operaciones que tenían por objeto proteger los animales domésticos contra enfermedades y accidentes desgraciados[43].

Los vecinos de Donoztiri (BN) el día de San Blas, *Senbladi*, acuden a la romería de Iholdi, *Iholdiko beila*, que se celebra en la ermita del santo en Iholdi. Algunos hacían decir misas en la ermita a fin de impetrar buena suerte para su ganado. Para este mismo fin el vecindario de Donoztiri mandaba celebrar una misa en su iglesia en ese día[44].

En Biriatu (L) el día de San Blas, *Sanbladi*, bendecían cirios con cuya llama quemaban pelos de las orejas de las vacas para protegerlas[45]. Esto recuerda la tradición del hospital de San Blas en Zuberoa donde con motivo de esta festividad, delante de la iglesia, se hacía un gran fuego alimentado con crines y pelos del ganado; todavía hoy en día, en algunas casas, los dueños cortan algunos pelos a las vacas y los queman el día de San Blas.

En Torralba del Río-Sierra de Codés (N) el día de San Blas era más importante que el de San Antón; ese día se bendecían los animales que desfilaban de la mano de los pastores delante de una fuente del pueblo. En Urzainki (Valle de Roncal-N) el día de San Blas, en la puerta del pórtico de la iglesia el párroco bendecía todos los animales que le llevaban. En Isaba (N) bendecían ese día los corrales. También en Cripán (A) se bendecía los animales y se les daba de comer pan bendecido[46]. En San Martín de Améscoa (N) se cuidaban ese día de *juñir* los bueyes, todos debían guardar fiesta. En San Martín de Unx (N) el día de San Blas llevaban el ganado a bendecir a la puerta de la iglesia.

Ese día se ha practicado la bendición de alimentos para el ganado en las ermitas de San Sebastián de Orozko, San Pedro de Zeberio, Jesús Crucificado de Murélaga (B) y en la parroquia de San Torcuato de Abadiano (B), localidad donde tiene lugar una renombrada feria de ganado el día de San Blas. En Fruiz y en Abadiano este día se ofrecen misas por su salud.

En Astigarraga (G) en la festividad de San Blas se bendicen en la parroquia granos de maíz, pan y otros alimentos que después se dan de comer a los animales de casa.

En Hondarribia (G), aún hoy día, se bendicen mazorcas de maíz y otros alimentos que luego se dan de comer a todos los de la casa, personas y animales.

En Amézaga de Zuya (A) se bendicen pan y agua, borona para los cerdos, trigo para los bueyes y las vacas; avena, cebada y centeno para las yeguas y las ovejas. En Urkabustaiz (A) a las yeguas y las vacas se les da de comer la sal bendecida en esta festividad, al cerdo maíz, a las gallinas trigo y al perro un pedazo de pan también bendecido. En Tierra de Ayala (A) se bendecía pan para los perros, espigas de trigo para las vacas y granos de maíz para las gallinas.

En Valderejo (A) daban grano bendecido especialmente a los animales de trabajo: bueyes, yeguas y caballos. En Apellániz (A) hasta tiempos recientes se ha bendecido el grano del que se echaba todos los días un puñado al alimento que se daba al ganado el día del santo. Esta misma costumbre se ha mantenido en Alaiza, Amurrio y Okariz (A)[47].

En Cripán y Viñaspre (A) el día de San Blas se bendecían en la misa cebada y avena que eran portadas en bolsos y capacillas y que después se echaban a puñados en los pesebres; revueltas con otros granos todo quedaba bendecido. La costumbre de bendecir grano para los animales el día de San Blas se ha constatado también en Moreda, Barriobusto, Bernedo, Ribera Alta, Okariz y Urkabustaiz (A).

En Ezkurra (N) en los años treinta se llevaban a la iglesia el día de San Blas mazorcas de

[43] Los datos referentes a esta localidad han sido tomados de José Miguel de BARANDIARAN. «Bosquejo etnográfico de Sara (II)» in AEF, XVIII (1961) pp. 143-144 y «Bosquejo etnográfico de Sara (VIII) in OO. CC. Tomo VI. Bilbao, 1974, p. 18.

[44] Los datos referentes a esta población han sido tomados de José Miguel de BARANDIARAN. «Rasgos de la vida popular de Dohozti» in *El mundo en la mente popular vasca*. Tomo IV. San Sebastián, 1966, pp. 77-78.

[45] Thierry TRUFFAUT, «Biriatou au fil des jours» in *Biriatou*. LAMANT-DUHART, H. (Dir.). Bayonne, 1989, p. 119.

[46] Nazario MEDRANO. «Contribución al estudio etnográfico de Cripán» in AEF, XVIII (1961) p. 63.

[47] LÓPEZ DE GUEREÑU, «Tradiciones populares...», cit., p. 570.

etniker euskalerria

maíz para que el cura las bendijera. Después les daban de comer a los animales domésticos, vacas, caballos y puercos, sus granos.

En Urraúl Alto (N), en la década de los años sesenta era costumbre bendecir el día de San Blas grano para el ganado. En Ezcániz (N) en esa misma época llevaban a la iglesia un *zacutico,* saquito de avena, que luego repartían a los animales.

Los pastores de Otsagabia (Valle de Salazar-N) en los años cincuenta guardaban la vieja costumbre de hacer bendecir el día de San Blas los pasturajes y hacer comer a las reses los alimentos bendecidos. Cada familia solía llevar a la iglesia a bendecir sal y otros alimentos: esta sal se conservaba hasta que el ganado subiera de la Ribera y entonces se la daban. También en la localidad salacenca de Izal (N) se bendecía la sal ese día.

En el Valle de Roncal (N) se bendecía pan y sal que luego se les daba a todos los animales de la casa.

En Améscoa (N) el día de San Blas daban a todos los animales algo de lo bendecido: maíz, cebada, sal, etc.

En Ayanz (N) recuerdan los informantes que fue costumbre llevar a bendecir, junto al alimento de la familia, un poco de pienso para cada tipo de animal que se criaba en casa: avena o *garba* (avena sin trillar), trigo y otros cereales, hierbas (alfalfa, alholva, etc.). Estos alimentos se proporcionaban a los animales para prevenir los males de garganta y estómago.

En San Martín de Unx (N) se llevaba a la iglesia el día de San Blas a bendecir *garba* (avena seca en rama) para los bueyes, cebada para las caballerías, y agua que se hacía beber a los animales cuando estaban en peligro de ahogarse.

En Sangüesa (N) antaño el día de San Blas llevaban a bendecir a la iglesia una botella de agua, cebada, maíz y trigo que luego echaban a los animales.

En Viana (N) siguiendo una costumbre antigua, bendicen en la misa de San Blas alimentos: roscos, pastas y dulces; pero también ha sido habitual el llevar cebada o trigo para, una vez benditos, echárselos a los animales. Los informantes señalan que, o bien los cereales se daban directamente a los animales, o bien se echaban al montón en el granero, y así «quedaba todo el pienso bendecido»[48].

En algunas localidades colocan al cuello del ganado el cordón de San Blas que normalmente está destinado a las personas. En Valderejo (A) se recuerda la costumbre de colocar a los bueyes el hilo que era bendecido ese día y quemado el Miércoles de Ceniza. También en las Encartaciones (Gallarta-B) protegen a los animales domésticos colocándoles alrededor del cuello el cordón de San Blas. En Bernagoitia y Garai (B) se colocaba asimismo el cordón de San Blas, *San Blas arie,* a las ovejas más hermosas para protegerlas del mal de ojo, *begizkoa.*

San Adrián. También San Adrián es tenido como protector del ganado, aunque en menor medida que los santos antes mencionados.

En Apellániz (A) este santo era invocado principalmente en las enfermedades del ganado de cerda. En otros tiempos durante las epidemias que atacaban a los *cochos,* mandaban celebrar misas y bendiciones[49].

Los pastores del Gorbea-Zeanuri (B) solían hacer una ofrenda de aceite para la lámpara de la ermita de San Adrián en el barrio de Beobide si conseguían sacar vivo a un ganado que hubiera caído en alguna sima.

San Adrián se veneraba en una ermita de su nombre cercana al pueblo de Virgala Menor (A); es el patrón de Maestu (A). Este santo era tenido en esta comarca como poderoso abogado en las enfermedades de toda clase de animales. Para conseguir crías de caballos, aseguraban que dando las yeguas tres vueltas alrededor de esta ermita quedaban preñadas. Este rito desapareció junto con la ermita en la década de los años cincuenta[50].

SAN JUAN BAUTISTA, PROTECTOR DE LOS REBAÑOS

En la antevíspera de San Juan Bautista, 22 de junio, tenía lugar antaño en Igaratza, corazón

[48] Juan Cruz LABEAGA. «Estudio etnográfico de Viana» in *Contribución al Atlas Etnográfico de Vasconia. Investigaciones en Álava y Navarra.* San Sebastián, 1990, p. 714.

[49] Gerardo LÓPEZ DE GUEREÑU. «Apellániz. Pasado y presente de un pueblo alavés» in *Ohitura,* 0 (1981) p. 244.

[50] Idem, «Tradiciones populares...», cit., p. 568.

etniker euskalerria

del Aralar, una feria de ganado que reunía a todos los pastores de la sierra; el lugar conserva todavía su antiguo nombre de *Perileku*.

Los pastores de Gorbea (B) festejaban antaño la festividad de San Juan reuniéndose ese día para comer juntos una oveja. También se juntaban en esa misma fecha los pastores de la zona de Dima y de Zenarruza (B) en una taberna de su localidad respectiva para festejar a su Santo Patrón.

Según dicen los pastores de Bernagoitia (B) se eligió a San Juan como patrón de los rebaños porque su festividad coincide con el solsticio de verano, que es el día más largo del año y por tanto el día que más tiempo pueden pastar las ovejas, que son animales insaciables.

En torno a su festividad se practican ritos de larga tradición y vinculados a creencias muy antiguas. Los que aquí se van a describir están referidos exclusivamente a la ganadería y al pastoreo y serán descritos tal como fueron recogidos por los encuestadores.

Las ramas de espino albar, de fresno o de avellano y los ramilletes de flores que se colocan el día de San Juan, muy de mañana, en los dinteles de las puertas de las *txabolas* o de los establos han sido tenidos como medidas de protección en la religión tradicional.

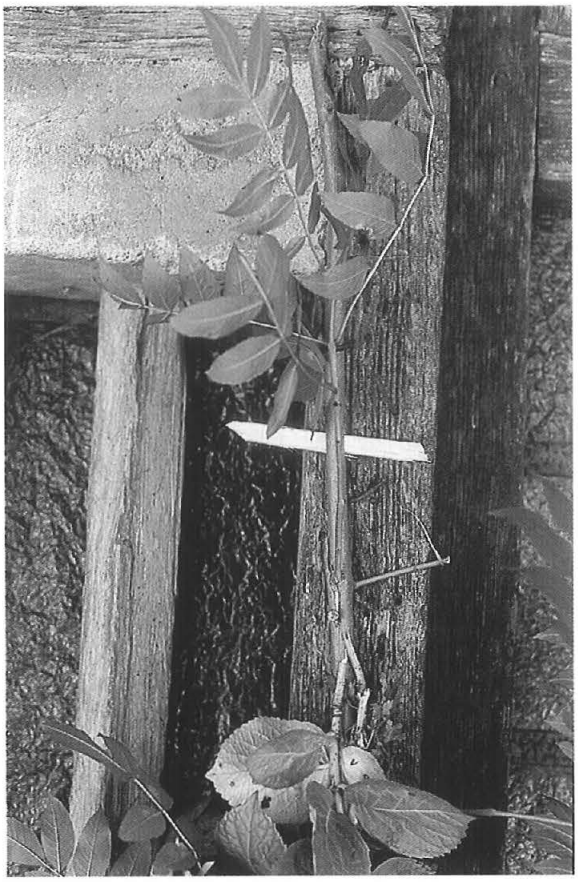

Fig. 385. Cruz de fresno el día de San Juan. Berriz (B), 1995.

Ramos y flores en la mañana del solsticio de verano

En Bernagoitia (B) los pastores se juntaban la noche de San Juan y encendían un gran fuego delante de la *txabola*; a la mañana siguiente adornaban con un arco hecho con ramas de fresno, *leizarra*, y coronado de rosal silvestre, *baso-larrosa*, la puerta del corral y hacían pasar bajo él al rebaño de ovejas. Cada pastor colocaba su arco a la salida del corral y engalanaba con ramas de fresno su *txabola*. Este día era costumbre amontonar ante el portal del caserío helecho de San Juan y hierba de menta, *patana*, que despedía un agradable olor. Este rito se hacía también en la *txabola* del monte porque según le enseñaron al informante sus mayores «también la *txabola* era una casa».

En Ataun (G) antiguamente los pastores tenían la costumbre de hacer pasar el rebaño, en la mañana de San Juan, por debajo del rosal silvestre, *otsolarra*, colocado en arco a la salida del corral; decían que esto era preservativo contra las enfermedades de las ovejas. En la década de los años cincuenta no había desaparecido del todo esta costumbre[51].

Los pastores de Aizkorri en Urbia (G) para proteger la *txabola* colocan en puertas y dinteles ramas de fresno o de espino albar y pequeñas cruces, *elorgurutzea*, hechas de cera o de madera de espino bendecidas el día de San Juan.

En los pueblos de Tierra de Ayala (A), los pastores de Sierra Salvada cortaban un árbol en la mañana de San Juan y lo plantaban en medio de las majadas; así los rebaños quedaban preservados de todo género de enfermedades.

[51] Los datos referentes a esta localidad han sido tomados de Juan de ARIN DORRONSORO. «Notas acerca del pastoreo tradicional de Ataun» in AEF, XV (1955) pp. 120-121.

etniker euskalerria

Esta costumbre de plantar ese día un árbol joven ante la *txabola* estuvo vigente en el Gorbea, según los viejos pastores, hasta principios del siglo XX. Actualmente tanto los pastores de Zeanuri como los de Orozko (B) suelen colocar ramas de fresno, *leixarra,* en las puertas de sus chabolas; antaño también colocaban ramas de espino albar.

En Urkabustaiz (A) el ramo del día de San Juan esta formado de espino albar y saúco; se corta con el rocío de la mañana y se considera que sirve para proteger los animales. Este día se bendicen también ramos de saúco y ristras de ajos.

Estos ramos se colocan en las puertas de establos, cuadras y bordas que acogen los animales domésticos: en el Valle de Aramaio (A) en la mañana del día de San Juan se pone el espino blanco, *elorri-arantza,* en la puerta de la cuadra para defenderse del rayo. En Bernedo (A) en las puertas de los establos colocan una rama de saúco con flores de rosal, de malva y cruces de madera. Para curar a los animales se recurría a estas flores de malva que se guardaban en casa después de bendecirlas en la misa del día de San Juan; con ellas se hacían vahos. También en Apodaca (A) adornan las puertas con las flores de San Juan.

En Markina (A) era costumbre llevar a la iglesia en la mañana de San Juan a bendecir ramilletes de hierbas y flores; este ramillete lo hacían con espadaña y laurel; servía para hacer sahumerios que curaban la ubre de las vacas[52].

En Zamudio (B) este día colocan en la pared o en las puertas laterales de la cuadra, *albateak,* la cruz de San Juan hecha con ramas de fresno y adornada con rosas y ajos; bajo ella, en el suelo, se ponen helechos.

En Elosua y en Oñati (G) se coloca en las puertas de las cuadras la cruz de San Juan hecha de fresno o espino albar con flores, bendecida en la misa de la mañana.

En Elgoibar (G) en todas las ermitas de la localidad, el día de San Juan se celebraba una misa; en ella el sacerdote bendecía el ramo de San Juan, *San Juan txortea,* que está compuesto de flores, espigas de trigo, ajos, cebollas, brotes de ciruelo, de cerezo, etc. Algunos suelen colocar en la puerta del establo cruces de fresno, *lizarra;* estas cruces se bendecían el día de San Juan mismo; ramas, flores y cruces servían para protegerse del rayo.

Fig. 386. *Eguzkilore* en Elgea (A), 2000.

En Ezkio (G) colocan la rama de espino blanco y un ramo con flores de San Juan y de espadaña.

En Eugi (N) el día de San Juan se hace una cruz con ramas de sauce, flores, helechos, rosas... que luego se guarda en el pajar; esa cruz se coloca encima de la hierba almacenada y de esta manera protege y bendice la comida del ganado quedando éste bendecido para todo el año.

En Arraioz (N) colocan en las bordas las hierbas de San Juan, *San Juan belarrak.* Es un ramo hecho con *elorri beltza,* (endrino), *giltzaurra ostoak* (hojas de nogal), *Amabirjin loreak* (flores de la Virgen), *iretze basa* (helecho silvestre), adornados con rosas, *errosak,* y otras

[52] BARANDIARAN, Voz «Donibane» in *Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca,* op. cit.

etniker euskalerria

flores. Es costumbre vigente quemar los ramos, *erramua*, en una sartén al fuego; con el humo que resulta se aromatiza, *urrindatu*, toda la casa esparciendo el humo por todas las dependencias y por la cuadra; este rito se repite todos los años.

Con el humo de las hierbas de San Juan aromatizaban en Baztan y el Valle de Arakil (N) la casa a fin de bendecirla y preservar de enfermedades a los animales domésticos[53].

En Larraun (N) todavía hoy en día se bendicen en esta fecha un conjunto de ramas, *zama*, compuestas por cinco especies diferentes: *intsusa* (saúco), *lizarra* (fresno), *intxaurra* (nogal), *irastorra* (helecho) y *arrosa* (rosal). Estas ramas sirven de medio de protección de la casa y del ganado. En esta misma localidad recuerdan que antaño la víspera de San Juan se bendecían ramas de espino, *elorria*.

En Ultzama (N) se hacían cruces de espino que se colocaban la víspera de San Juan en casa como protección de las personas y ganado.

En Valcarlos (N) la mañana de San Juan, antes de salir el sol, se colocan en cada una de las bordas pequeñas cruces de madera y una ramita de espino bendecido, *Iondonaaniko elorri xuria*. En los años sesenta era frecuente que las bordas conservaran cruces colocadas hacía tres, cuatro y más años[54].

En Donibane-Garazi (BN) los pastores recogían el día de San Juan púas de espino albar para protegerse del rayo[55].

En Liginaga (Z) ha habido costumbre de recoger ramas de espino albar y de avellano y colocarlas el día de San Juan en la pared de la casa, de la borda y de la choza; se consideran preservativas contra los rayos[56].

Eguzkilorea. Según Violant i Simorra en algunas partes de la montaña de Navarra, el día de San Juan, por la mañana, colocaban la flor del cardo dorado, *carlina acaulis*, en los establos, sobre un poste, para librar de enfermedades el ganado[57].

Esta costumbre se ha recogido en Eguino[58] (A), Ernio (G), Améscoa (N) y en Agurain (A) donde en la década de los años cincuenta se colocaba una flor de cardo silvestre, llamada *flor del sol*, en la puerta de las casas y en los establos, para la preservación del rayo y de las enfermedades del ganado[59].

SÍMBOLOS PROTECTORES CONTRA EL RAYO

La tormenta, y el rayo en particular, es causa de preocupación para el pastor que cuida el rebaño. Algunos informantes señalan que en el mes de junio se suelen producir los hechos más funestos. Cuando llueve intensamente el rebaño busca cobijo bajo los árboles; éstos atraen el rayo, que causa desgracias y pérdidas en el ganado.

Para prevenir la caída del rayo, aunque no exclusivamente para ello, se colocan en la mañana de San Juan en las puertas de establos y bordas los ramos y flores que se han mencionado anteriormente. Pero aparte de este rito puntual el recurso a los símbolos protectores es permanente. En la zona húmeda de Vasconia entre estos símbolos prevalecen el espino albar y el laurel.

Al espino blanco, *elorria, arantza zuria*, se le atribuye un poder especial de preservar las casas, *txabolas*, y heredades de las tormentas y los rayos. El laurel ha de estar bendecido el Domingo de Ramos. Ambos símbolos comparten la protección contra el peligro del rayo.

También se mencionan entre estos símbolos protectores las cruces de avellano bendecidas en la Cruz de mayo (día 3 de este mes) y las velas de la Candelaria (2 de febrero).

---

[53] Ibidem.

[54] Los datos referentes a esta localidad han sido tomados de José María SATRUSTEGUI. «Estudio del grupo doméstico de Valcarlos» in CEEN, I (1969) pp. 158 y 160.

[55] BARANDIARAN, Voz «Donibane» in *Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca*, op. cit.

[56] Los datos referentes a esta localidad han sido tomados de José Miguel de BARANDIARAN. «Materiales para un estudio del pueblo vasco en Liginaga (Laguinge)» in *Ikuska*. Nº 2-6 (1949) p. 43; Nº 8-9 (1948) p. 20.

[57] Ramón VIOLANT I SIMORRA. *El Pirineo Español*. Tomo II. Barcelona, 1986, p. 404.

[58] Gerardo LÓPEZ DE GUEREÑU. «Brujas y Saludadores» in *Homenaje a Don José Miguel de Barandiarán*. Bilbao, 1966, p. 178.

[59] José María AZCARRAGA. «La vida pastoril en la región de Salvatierra» in AEF, XV (1955) p. 178.

etniker euskalerria

A modo de síntesis aportaremos lo recogido en Liginaga (Z) donde se cree que el rayo no cae sobre el laurel bendito, ni sobre el espino albar, ni sobre las ramas de avellano recogidas el día de San Juan.

El espino albar, elorria

En Gorbea-Zeanuri (B) era costumbre colocar en las chabolas cruces de espino albar, *elorrie,* bendecidas el día de la Santa Cruz (3 de mayo); una se colocaba en la puerta para la buena suerte, *suerteagati,* y otra en el tejado para protegerlo de los rayos. Se pensaba, según un pastor informante, que el espino era muy eficaz para defenderse del rayo porque le repele; por esta razón siempre había un árbol de éstos junto a la chabola. Cuenta este mismo informante que en el año 1945 se construyó en Saldropo (Barazar) un caserío y que el propietario plantó junto a él un espino y dijo la razón de ello: «*au iniztuegeitik dok*» (esto es por el rayo). Otro pastor comunicó que, durante las tormentas, él mismo llevaba en la mano una rama de espino.

En Zerain (G) en tiempo de tormenta, los pastores utilizaban como pararrayos una rama de espino blanco, *elorri zuria,* tal como se constata en estos testimonios recogidos en los años cincuenta: «*Mendian danean, elorri-adar txiki bat artu, ta eskuan euki*». «*Ekaitzak mendian arrapatu ezkero, elorri-adar bat artu, egin kurutze bat ta euki buru gaiñean*» (Cuando andes por el monte lleva en la mano una pequeña rama de espino. Si la tormenta te sorprende en el monte coge una rama de espino, haz con ella una cruz y tenla encima de la cabeza).

En Ezkio (G) el espino albar se empleaba para preservar el ganado del rayo; los pastores tenían gran fe en esta planta. Un pastor afirmó que no temía andar por el monte en medio de la peor tormenta siempre que llevara una ramita de espino blanco en la mano.

En Ataun (G) contra el rayo y el pedrisco los pastores colocaban en la entrada de la *txabola* una rama de espino blanco, *elorri-adarra,* con yerbas buenas, *belar onak,* enlazadas en cruz.

Los pastores de Apellániz (A) colocan una mata de majuelo, *abillurri* (espino albar), en la puerta de la chabola para preservarse del rayo. Además en tiempo de tormentas se cobijan, preferentemente, debajo de un espino albar[60].

Los pastores de Urkabustaiz y Zuya (A) recuerdan que los espinos servían de protección del rayo, tanto para las personas como para los animales.

En algunos lugares de Álava creen que el espino es protector eficiente porque en él se apareció la Virgen en Arantzazu[61]; en otros sitios se asegura que uno de estos arbustos protegió a la Sagrada Familia en su huida a Egipto[62]. En Bernedo (A) dicen que los rayos no caen en el espino albar porque la Virgen tendía los pañales del niño Jesús en uno de estos árboles y en Sara (L) consideran al asno animal sagrado y creen que no cae el rayo sobre él y aun dicen que yendo uno montado sobre un asno durante la tormenta, puede estar seguro de que no será alcanzado por el rayo[63].

En Améscoa (N) las únicas prácticas para proteger el ganado contra el rayo o la mala suerte, todavía en uso a principios de siglo han sido el ramo de espino y la flor del cardo que se colocaban en la puerta de la casa o del corral.

El laurel bendecido, erramua

En Donoztiri (BN) el día de Ramos cada familia lleva a la iglesia un manojo de ramas de laurel a fin de que el cura lo bendiga. Después de la bendición y misa, cada cual devuelve a su casa la rama o las ramas que había llevado a la ceremonia religiosa. Las hojas y palos de laurel así bendecidos son colocados en los dormitorios y cuadras de la casa y en los rediles donde se refugia el ganado que pace en el campo: se les atribuye virtud contra el rayo.

En Liginaga (Z) para tener buena suerte con el ganado, colocaban ramas de laurel bendito en la puerta del establo. También se ponían con el mismo fin, tanto en la puerta o paredes

[60] LÓPEZ DE GUEREÑU, «La vida pastoril en algunas comarcas alavesas», cit., p. 77.

[61] ÍÑIGO IRIGOYEN, *Folklore Alavés,* op. cit., p. 59.

[62] LÓPEZ DE GUEREÑU, «La vida pastoril en algunas comarcas alavesas», cit., p. 77.

[63] José Miguel de BARANDIARAN. «Bosquejo etnográfico de Sara (XII)» in OO. CC. Tomo VI, op. cit., p. 64.

etniker euskalerria

del establo como en los pesebres, algunas gotas o trozos de cera bendita.

En Sara (L) para proteger el ganado contra el rayo es costumbre colocar en el establo hojas de laurel bendito.

En Arraioz (N) señalan que si se tiene en casa una vela y ramos bendecidos, *erramulutxe*, la casa y sus moradores, así como la cuadra y los animales, quedan protegidos contra el rayo, *aire gaixtoa*. El ramo está compuesto de sauce, laurel y olivo (*saratsa, erramu eta olibua*); todas estas hierbas son consideradas beneficiosas, *belar onak*; estos ramos bendecidos se suelen colocar también en las bordas.

En Izal (N) el ganado es protegido de los rayos con ramos bendecidos.

En Aralar (N) las cruces que colocan en las puertas y dinteles de *txabolas* y bordas suelen estar confeccionadas, más o menos artísticamente, con madera de laurel bendito.

En Améscoa (N) además del espino albar y la flor de cardo se colocaban en el corral ramitos de olivo bendecidos el día de Ramos.

En Lezaun (N) una rama bendecida el Domingo de Ramos se colocaba en la puerta del corral o en su interior; también se ponía alguna cruz de madera.

En Allo (N) las casas mostraban una rama de olivo bendecida el Domingo de Ramos, como protectora de las tempestades.

En Treviño (A) contra la mala suerte del ganado colocan en las cuadras ramos de laurel y cruces de madera de boj.

En Valderejo (A) en los establos se colocaban cruces confeccionadas con los ramos bendecidos el Domingo de Ramos.

En el Valle de Carranza (B) aún se observa la costumbre de colocar en una de las vigas de la cuadra un pequeño ramo de *remolorio* (laurel), bendecido el Domingo de Ramos; igual costumbre se ha registrado en Triano (B).

Los pastores del Gorbea colocaban, además del espino, *elorria*, una cruz hecha con madera de laurel sobre el dintel de la puerta con el fin de proteger la *txabola* contra los rayos.

En Abadiano-Atxondo (B) colocaban en las puertas de los establos una cruz hecha con el laurel bendecido el Domingo de Ramos.

En Elosua (G) con el laurel y el espino blanco, que se bendecían el Domingo de Ramos, se hacían unas cruces y se colocaban en la cuadra, para proteger al ganado del rayo. Esto mismo se hacía con el sauce y el laurel en Oñati (G).

En Elgoibar (G) una cruz de laurel, *erramue*, del Domingo de Ramos se colocaba en la puerta de casa y en la del establo. Esta cruz se renovaba todos los años quemando en el fuego la del año anterior.

En Ernio (G) como elemento de protección ponían crucecitas de madera de laurel bendecida el Domingo de Ramos; actualmente ya no se ponen como antaño en todas las chabolas pero aún se observan estos símbolos religiosos en algunas puertas.

En Hondarribia (G) en los establos se colocaba el ramo bendecido el Domingo de Ramos y la cruz hecha con espino, *elorri-zuria*.

Quema del laurel

En Elosua (G) una informante describía el rito de esta manera: «*Gure amak talo-palan sutako brasa ipiñi, ta Sanjuanetan bedeinkatzen zan lore-sortatik eskukada bat talo-palara botatzen zeban, ta etxeko ataritik kanpuan ipintzen zeban, trumoia ta oñastua zanian*» (Nuestra madre, cuando comenzaba a tronar y relampaguear, cogía la pala del horno con brasas encendidas echaba sobre ellas un manojo de flores del ramo que se bendecía el día de San Juan y la colocaba fuera del portal de casa).

En Elgoibar (G) los ramos de San Juan eran también utilizados para protegerse del rayo; cuando se divisaba una tormenta se tomaba un puñado del ramo bendecido y se arrojaba al fuego del hogar o se quemaba a la puerta del caserío, sobre brasas tomadas del hogar. Todos los años el día de San Juan Bautista se renueva el ramo y de víspera se quema el del año anterior. Esta práctica sigue vigente.

En Ezkio (G) señalan que en tiempo de tormenta, como medida de protección de personas y animales, se quemaba en el interior de la casa laurel bendecido el Domingo de Ramos y desde una de las ventanas se echaba agua bendita a la calle al tiempo que se rezaba a Santa Bárbara:

«Santa Bárbara bendita
en el cielo está escrita
papel y agua bendita
viva Santa Bárbara bendita».

etniker euskalerria

Según los informantes esta «letanía» se decía siempre en castellano aunque los que la rezaran fueran vascoparlantes.

En Zerain (G) si amenazaba tormenta o pedrisco, la serora (sacristana) repicaba la campana grande hasta que la nube pasara; el párroco salía revestido al pórtico y rezaba el conjuro al mismo tiempo que en los caseríos se encendía la vela bendecida el día de la Candelaria, se quemaba el laurel y se rezaba el trisagio: *Jaungoiko Santua, Jaungoiko fortitza, Jaungoiko illezkorra, gaitz guztietatik, libra gaitzazu Jauna.* Dios Santo, Dios Fuerte, Dios Inmortal, líbranos de todo mal (tres veces).

En Ataun (G) cuando se avecinaba tormenta quemaban en un caldero las hierbas bendecidas el día de San Juan, *belar onak.* Este mismo rito se practicaba en Eugi (N) para alejar «el poder de la tormenta».

En Arraioz (N) cuando hay riesgo de que caiga algún rayo, en muchas casas del pueblo se queman ramas de laurel bendecido el Domingo de Ramos, *Erramu-Igandean,* y que se conservan en las casas. Con este rito se protegen las personas de la casa y los animales del establo.

En Abanto (B) cuando había tormenta fuerte, las personas mayores acostumbraban tomar unas hojas del ramito de laurel (ramalorio) bendecido el Domingo de Ramos y las echaban al fuego para proteger a las personas y animales de casa contra el rayo. Similar práctica se registra en Urduliz (B) donde además se echaba sal, costumbre que se ha recogido también en Berastegi (G).

Algunos pastores de Uharte-Garazi (BN) tenían costumbre de poner hojas de laurel en el fuego cuando tronaba con fuerza para así evitar daños.

Santa Cruz de mayo

En Ataun (G) el día de Santa Cruz de mayo (3 de este mes) el pastor suele hacer cruces con laurel bendecido el Domingo de Ramos y, agregándoles gotas de vela bendecida, las coloca en la puerta de la choza, en las entradas de las cuevas en las que se refugia el rebaño en tiempo de tempestad, en los recintos de las ovejas, en la huerta y en las zonas de pastizales de trecho en trecho; reza un credo al colocar cada una de ellas.

Un rito similar practicaban este día de la Cruz en Zerain (G): se hacían con laurel pequeñas cruces, a las que se añadían unas gotas de cera derretida de vela bendita, y se colocaban, entre otros sitios, en el gallinero, *oillategia,* en los rediles del monte, *mendiko seletxetan*[64]. Esta costumbre en los años setenta iba desapareciendo.

En Beasain (G) para proteger la casa y los campos, se colocan el día de Santa Cruz las pequeñas cruces de laurel en los dinteles de puertas y ventanas y en los sembrados; también se colocan en alguna rendija de la pared del establo.

En Astigarraga (G) en la puerta de la cuadra se colocaba un pequeño ramo en forma de cruz hecho con espino blanco, *elorria,* o con espino y laurel, *erramua;* algunos informantes indican que se ponían en el día de la Santa Cruz.

Las candelas bendecidas

Otro de los elementos con virtualidad de proteger del rayo la casa o la borda era la vela o candela que había recibido la bendición en la iglesia el día 2 de febrero, fiesta de la Candelaria, o al día siguiente en la festividad de San Blas. También era bendita la vela que había iluminado al Santo Sacramento el día de Jueves Santo.

En Urkabustaiz (A) cuando se avecinaba la tormenta en algunas casas tenían la costumbre de encender la vela del Jueves Santo o del día de las Candelas.

Los pastores de Gorbea-Zeanuri (B) cuando estaban en la chabola y había tormenta, para protegerse del rayo, solían encender una vela bendecida el día de la Candelaria; además se arrojaba sal al fuego. En Sollube (B) mantenían esta misma práctica.

En Astigarraga (G), hasta tiempos todavía recientes se encendía una vela diciendo: «*Aita Santa Barbarakoa, Jesús*». Con ello quedaba protegida del rayo toda la casa y sus habitantes, personas y animales. También en Beraste-

[64] Los datos referentes a esta localidad han sido tomados de Karmele GOÑI. «Estudio etnográfico de Zerain, Guipúzcoa» in AEF, XXVI (1975-1976) pp. 324 y 329.

etniker euskalerria

gi (G) para proteger a los animales del rayo se encendía una vela.

En Arraioz (N) se enciende la vela bendecida el día de San Blas, *San Blas eguneko kandela,* o el día de Jueves Santo, *Ostegun Saindua.* Es un rito que las informantes han conocido desde niñas y que se sigue practicando, incluso por las mujeres más jóvenes de la casa.

En las Améscoas (N) en tiempo de tormentas o de grandes nevadas, las mujeres de los pastores de la Sierra de Urbasa encendían la vela que había alumbrado el Monumento en el Jueves Santo[65].

En Elosua (G) los pastores y ganaderos enviaban una vela a la ermita de Santutxu para la protección del pedrisco y la buena suerte del ganado.

Otros procedimientos y prevenciones

Hacia los años cuarenta del siglo XX, los pastores de más edad de Lanzasagudas--Carranza (B), para prevenir los rebaños de los truenos y rayos, cuando subían con éstos al monte en primavera, marcaban una cruz con el hacha sobre el suelo de los prados. Esta misma costumbre tenían los pastores del barrio de Salviejo (Concejo de Aldeacueva-Carranza--B).

En este mismo lugar durante los días de tormenta, para proteger el caserío y los establos contra los rayos, tenían por costumbre hacer una cruz de sal en el balcón.

En Cripán (A) le consideran a San Antonio abogado contra los malos temporales; un informante señalaba haber conocido unas campanillas que llamaban de San Antonio, que se tocaban cuando había tormenta para ahuyentar los rayos.

En Larraun (N) el día de San Juan, se pintaba una cruz a lápiz o se fabricaba con el hacha diminuta, *aizkoltoa,* a fin de colocarla en alguna ventana de la casa; se suponía que esa cruz iba a proteger a la casa contra el rayo.

Los pastores de Otsagabia (N) en un lugar en el que caían rayos a menudo solían colocar todos los años una pequeña cruz de madera bendecida; sus puntas llevaban sendos trocitos de cera bendecida el día de la Candelaria; la colocaban en medio de un espino.

En Sangüesa (N) se repartía entre los vecinos que habían llevado una vela para alumbrar al Santísimo un trozo de vela o cabo, llamado de Jueves Santo, que encendían durante las tormentas y otras necesidades. Se les entregaba además una porción de cera roja, llamada *el caramelico* o también *la tortica.* Las amas de casa colocaban sobre el dintel de las puertas de la vivienda y de la cuadra pequeñas cruces hechas con esta cera roja.

En Orozko (B) «para prevenir la piedra» (granizo), *«arria jausi ez dailen»,* se tocaban las campanas de la iglesia de Urigoiti desde la Santa Cruz de mayo (día 3) a la Cruz de septiembre (día 14); este sonido llegaba hasta las zonas de pastos en el Gorbea. Cuando la tormenta era inminente se apresuraban a tocar las campanas y se asperjaba con agua bendita.

En Getaria (G) para tener buena suerte con el ganado se le lleva a Azkoitia a la ermita de San Emeterio y San Celedonio; se conducían allá sobre todo los cabritos, *arkumeak,* y se les presentaban a los Santos Mártires.

En Galdames (B) se solía santiguar las reses para protegerlas del rayo.

En Moreda (A) cuando una tormenta con aparato eléctrico sorprendía a los pastores, éstos se refugiaban en un ribazo o pared que hubiera a modo. Las caballerías en casos de nublados «se estaban calladicas con la cabeza metida entre las manos». También los ganados solían meter la cabeza dentro de la choza de piedra aunque el resto del cuerpo se les mojara. Dicen que el pelo del ganado es malo en casos de tormentas ya que atrae los rayos.

Algunos informantes de Triano (Abanto--Encartaciones-B) dicen que los cuernos y las pezuñas de los animales atraen el rayo. Esta misma creencia se ha registrado en Izurdiaga (N) donde para protegerlos de él piensan que lo más apropiado es separar a los que tienen cuernos de los que no los tienen.

Para los pastores de Mélida (N) la única forma de proteger los animales contra el rayo es la prevención: no acercarse a los árboles, ni llevar cosas de metal; también añaden que esto no es suficiente porque el rayo cae donde quiere. De la misma manera pensaba el pastor

[65] LAPUENTE, «Sierra de Urbasa», cit., p. 27.

etniker euskalerria

de San Martín de Unx al decir que contra el rayo no hay nada que hacer: «si te toca, te toca». De todos modos procuraba poner a las ovejas y otros animales en zona «limpia», sin árboles.

En Lezaun (N) cuando se conjuraba una tormenta siempre se hacía pensando en los sembrados y también en el ganado que estaba en el monte (Andia) donde los rayos periódicamente se cobraban algunas cabezas.

En Atxondo-Abadiano (B) además de la cruz bendecida el Domingo de Ramos se colocaba en una botella algo que el pastor informante no recuerda con precisión lo que era, llamado *urre bizia* (mercurio, lit.: oro vivo). Esta botella se depositaba dentro de la *txabola*.

El hacha primitiva

Las creencias sobre la virtud que tiene el hacha contra el rayo fueron estudiadas por Barandiaran en numerosas ocasiones[66]. Según estas creencias el rayo es una piedra lanzada de la nube tormentosa[67]. Sea como fuere, al rayo, piedra lanzada del cielo, se le contrapone ritualmente el hacha que en el neolítico era una piedra lanzada con el impulso del asta.

Este antiguo tema ha aflorado también, aunque marginalmente, en nuestras encuestas recientes que han registrado creencias y prácticas vinculadas con ella.

En Urbia-Aizkorri (G) cuando se avecinaba una tormenta los pastores de más edad cogían el hacha, se alejaban unos doscientos metros de la *txabola* y la metían en tierra con el filo hacia arriba. *Urbiko txabolan, ekaitza etorri ezkero, artzai zaarrak, artu aizkora, txabolatik berreun metroraiño juan, ta lurrean sartu, begi aldeti.*

Entre los pastores viejos de Gorbea-Zeanuri (B) era costumbre sacar el hacha fuera de la *txabola* cuando amenazaba tormenta.

En Urkabustaiz (A) señalan algunos informantes que para proteger la casa y el ganado de las tormentas hay que sacar el hacha a la puerta.

En Urduliz (B) cuando había tormenta se ponía el hacha con la hoja hacia arriba en la parte delantera de la casa para que el rayo se dirigiera hacia ella. *Trumoi ta justuriak egoten zirenean, azkorea imintten zan, agoaz gorantza ara tiratu deieñ; etxaurrean kanpoan imintten zan.*

BENDICIONES RITUALES

Txabolas y rebaños

En Zeanuri (B) en las primeras décadas del siglo XX el cura del pueblo bendecía los rebaños antes de que éstos emprendieran la subida a los pastizales del Gorbea. Más tarde, después de la guerra civil (1936) eran los frailes que subían a celebrar la misa dominical en la ermita de Egiriñao los que bendecían uno a uno los rebaños y las *txabolas*; cada pastor les obsequiaba con un queso por este servicio religioso. De igual modo los pastores de Orozko que acudían a esta misa aportaban un queso por las bendiciones de sus rebaños.

Pastores de Ahedo (Carranza-B) recuerdan que, hasta la década de los años veinte, se tenía por costumbre bendecir los rebaños de ovejas unos días antes de subir al monte.

En el Goierri guipuzcoano (Beasain-G), en el momento de partir hacia los pastos de la Sierra de Aralar en la primavera o de bajar de ellos en el otoño, el pastor o algún familiar asperjaba su rebaño con agua bendita.

Algunos pastores de Zerain (G), la noche anterior a subir a Urbia, solían bendecir el rebaño con agua bendita. En los años cincuenta un pastor de esta localidad señalaba que la víspera de la subida (acostumbraban a hacerlo hacia el 10 de mayo) les ponía a las ovejas más despabiladas las esquilas, *txintxarri ta tunbak*, y les echaba agua bendita con hoja de laurel bendecida el día de Ramos.

Los religiosos franciscanos del Santuario de Arantzazu acuden todos los años hacia el mes de mayo a bendecir los rebaños, pasturajes y *txabolas* que se ubican en Urbia-Oltza y Aizkorri; estos mismos frailes imparten la bendición a los rebaños y *txabolas* de Brinkola y Telleriarte (G), así como a los de Ernio (G). En esta tarea intervenían también miembros de otras congregaciones como los Pasionistas de Gabi-

[66] BARANDIARAN, Voz «Oñeztarri» in *Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca*, op. cit.

[67] Este mito hace referencia al tema indoeuropeo del martillo de Thor o de las flechas de Zeus.

etniker euskalerria

Fig. 387. Bendición de una *txabola*. Urbia (G), 1980.

ria y los Agustinos de Oñati. Tras la bendición los religiosos solían dejar como recuerdo una estampa o un rosario que se colocaba junto al hogar. A cambio el pastor solía obsequiarlos con un queso.

En Astigarraga (G) recuerdan que en los años treinta y cuarenta algunos frailes solían recorrer anualmente los caseríos postulando para el convento; a cambio de la limosna que recibían daban estampas y bendecían la casa y los establos.

En Valcarlos (N) en los años sesenta muchas familias llamaban todos los años al sacerdote para bendecir el ganado, *kabalen benedikatzia.* Solían hacerlo generalmente el día del esquileo, *ardi moxtea,* antes de que las ovejas regresaran al monte. También en Eugi (N) los sacerdotes acudían a bendecir los rebaños y el ganado, así como establos, vaquerías y corrales.

En San Martín de Unx (N) los pastores llevaban botellas con agua pasada por la Virgen de Molora (Zaragoza) y con ella se asperjaban los rebaños de ovejas.

En Uharte-Garazi (BN), recuerdan que las mujeres de la casa bendecían el rebaño con un ramo de laurel y el agua bendita cuando salían de casa hacia los pastizales. Esta costumbre desapareció hace años.

En Zuberoa se bendice el *kaiolar* y el establo cuando se termina su construcción: participa el sacerdote y se festeja el acto a continuación.

Establos y corrales

En algunos lugares la bendición de establos aparece vinculada a los ritos que tenían lugar en la iglesia el Sábado de Pascua.

En Astigarraga (G) el agua bendecida el Sábado Santo se vertía en una gran pila de la iglesia. Los chicos del pueblo llenaban en ella las botellas y repartían el agua bendita por las casas a cambio de una propina; las mujeres de los caseríos llevaban esta agua personalmente a casa para utilizarla en caso de necesidad tanto con personas como con animales.

En Baquedano-Las Améscoas (N) el día de Sábado Santo el sacristán recorría todos los corrales del pueblo portando un librito y el agua recién bendecida en la función litúrgica

etniker euskalerria

del día. En el libro leía los exorcismos y con el agua bendecida rociaba los animales del corral[68].

En Artaza-Las Améscoas (N) el día de Sábado Santo, iban los monaguillos por todas las casas llevando agua bendecida en la función religiosa de la mañana. Las mujeres se cuidaban muy mucho de que no quedara ni un rincón de la cuadra o de la pocilga sin ser rociada con el agua bendita; obsequiaban a los niños huevos, chorizo y tocino para una merienda[69].

En Mélida (N) bendecían los establos en Pascua; ese día bandeaban las campanas de la iglesia y la gente iba con jarras de agua para que las bendijera el cura. Volvían a las casas; cogían con la mano el agua y bendecían toda la casa incluidas las cuadras diciendo: «Entre Dios, salga el demonio».

También en Allo (N) las cuadras eran rociadas con el agua bendecida el Sábado de Resurrección: las mujeres y los chicos recogían esta agua de la gran pila de la iglesia. Esto mismo se acostumbraba a hacer en Orbaitzeta (N); en Amezketa (G); en Apodaca y en Tierra Ayala (A).

En Valderejo (A) tanto los establos como los animales en él alojados eran bendecidos con agua bendita preventivamente todos los años y ocasionalmente si se presentaba una enfermedad concreta. Estas prácticas que antaño eran generales han desaparecido a partir de los años setenta. Se hacen puntualmente a requerimiento de personas de avanzada edad.

En el Valle de Aramaio (A) en caso de enfermedad o peste del ganado, llamaban a un sacerdote para bendecirlo.

En Urduliz (B), el agua bendita se traía de la iglesia el día de San Antonio de Padua, 13 de junio, y el baserritarra mismo bendecía tanto el ganado como la cuadra. También en Belatxikieta-Amorebieta, Bernagoitia y en las Encartaciones (B) bendecían los establos.

En muchos lugares se solía solicitar al sacerdote que bendijera los establos y los animales.

En Zeanuri (B) los sacerdotes bendecían las cuadras con ocasión de la bendición de los campos que tenía lugar en mayo.

En Zamudio (B) antaño la bendición de las cuadras tenía lugar a finales de junio; antes de la siega del trigo se bendecían conjuntamente mieses y cuadras.

En Elosua (G) se avisaba al sacerdote que acudía a bendecir la cuadra o los animales si el ganado estaba enfermo. Cuando se vendía un ternero le rociaban con agua bendita al salir de casa. En Ezkio (G) antaño cuando vendían una vaca le hacían una cruz en el lomo al sacarla de la cuadra.

En Elgoibar (G) hasta los años sesenta se bendecían todos los años las cuadras y los animales cuando tenían lugar las rogativas de la Ascensión. El sacerdote pasaba de caserío en caserío con el sacristán, procedía a la bendición del establo, de los animales, de los terrenos y de los campos; luego les hacía entrega de un trozo de vela que se encendía cuando arreciaban las tormentas.

En Beasain (G) cuando el sacerdote iba a los caseríos a bendecir los campos, *konjuroak egitea*, se le pedía que bendijera también el establo.

En Getaria (G) la bendición de establos y animales solía tener lugar generalmente después de Pascua de Resurrección, hacia el día de San Antonio de Padua y San Juan; recompensaban al sacerdote con unos pollos. En Hondarribia (G) antaño bendecían los establos anualmente. Hoy en día es costumbre ya perdida.

En Segura (G) en la ermita de Santa Engracia, en su festividad del 16 de abril, se bendice grano para los animales y agua con la que se asperjan los establos. En Amezketa (G) emplean para la aspersión de las cuadras el agua bendecida en Sábado Santo[70].

En Larraun (N) el sacerdote solía visitar cada casa por el Domingo de Ramos, bendiciendo cada establo, *ekuillua*. Los informantes recuerdan que hasta los años cuarenta se bendecían tanto los animales como los establos con la imagen de San Miguel de Aralar. Cuando el sacerdote pasaba con la imagen del ángel por delante de cada casa, sus puertas eran abiertas de par en par «como muestra de respeto».

[68] LAPUENTE, *Las Améscoas*, op. cit., pp. 251-252.
[69] Ibidem, p. 134.

[70] Antxon AGUIRRE SORONDO. «Algunas notas sobre veterinaria popular» in *Sobre cultura pastoril*. Sorzano (La Rioja), 1991, p. 25.

etniker euskalerria

Fig. 388. Bendición de campos. Artazcoz (N), 1989.

En Astigarraga (G) si se construía un establo nuevo o se reformaba uno viejo se avisaba al cura para que lo bendijera. Igual costumbre se registra en Elgoibar (G), en Amorebieta-Etxano y en Zeanuri (B). En Urzainki (N) el sacerdote acudía a bendecir los corrales reconstruidos.

En Izurdiaga (N) el sacerdote bendice el establo cuando muere un ganado con el fin de que se aleje la mala suerte.

Pasturajes del monte

La bendición de los pasturajes se engloba ritualmente dentro de la bendición de los campos labrados; este tema será desarrollado en el tomo dedicado a la agricultura. Aquí nos ceñimos a la bendición que reciben los pastos y montes donde pace el ganado.

Los pastores de Otsagabia y del Valle de Salazar (N) a mediados de la década de los años cincuenta guardaban la vieja costumbre de hacer bendecir los pasturajes y de dar de comer a las reses alimentos bendecidos. Un determinado día del año subía el párroco a un monte y desde allí bendecía todos los pastos y sembrados.

En Roncal (N) el día de Santa Cruz, 3 de mayo, después de la misa el sacerdote salía al pórtico que se eleva sobre el pueblo y desde allí bendecía los montes.

En Bernedo (A) figura en la documentación histórica una partida de pagos por acudir a Ntra. Sra. de Monlora, en Aragón, para traer agua con que bendecir el monte de Izki. Hoy en día no se practica esta bendición.

En Treviño (A), el sacerdote del pueblo bendecía los pastos y los campos desde el alto de Santa Cruz donde había una gran cruz de madera; lo hacía el día 3 de mayo, festividad de la Invención de la Santa Cruz.

Desde la cumbre de la sierra de Toloño se efectúa una bendición con agua de San Gregorio de Sorlada, santuario sito en Navarra. La practican los pueblos que suben en rogativa a la ermita de San Tirso. Una rogativa sube por las localidades navarras de Meano y Lapoblación; otra por la alavesa de Bernedo y sus aldeas; una tercera por el pueblo alavés de Villaverde. No ascienden todos juntos; cada

etniker euskalerria

rogativa tiene su día pero en todas bendicen las dos vertientes de la sierra prescindiendo de cuál sea la parte que les corresponde.

Los pastores de Uharte-Garazi (BN) señalan que no han conocido personalmente ceremonias de bendición de pasturajes aun cuando han oído hablar de ello; recuerdan que antaño el cura subía para decir una misa a la que acudían los pastores.

En Zerain (G), hasta los años cincuenta, el día de la Cruz de mayo iba el párroco con el monaguillo por todos los caseríos, rezaba delante de las heredades y junto a la casa, bendiciendo los ganados y sembrados.

En Bernagoitia (B) se bendecían los pastos juntamente con los sembrados el día de San Antonio de Padua, 13 de junio.

OFRENDAS

En nuestras encuestas se constata que los informantes no guardan recuerdo alguno de ofrendas de reses a Dios o a los santos por la salud de los rebaños (Araia, Berganzo, Bernedo, Treviño, Valderejo-A; Atxondo-Anboto, Oiz, Belatxikieta, Gorbea-Orozko y Zeanuri-B; Ernio, Goierri, Izarraitz-G; Allo, Améscoa, Aoiz, Arraioz, Bardenas, Eugi, Izal, Izurdiaga, Lezaun, Mélida, Otsagabia, Roncal, San Martín de Unx, Sangüesa, Sierra de Codés, Valle de Salazar-N; Uharte-Garazi-BN).

Sin embargo sí se constatan en algunos lugares aportaciones de animales del rebaño para contribuir al culto de un santo.

En San Juan de Ofrendo, en Amorebieta, y San Juan de Garaitorre, en Mañaria (B), en la festividad del Bautista los pastores ofrendaban una oveja para que fuera subastada o sorteada. El dinero obtenido de la rifa se destinaba a la conservación de las ermitas u otras necesidades. Estos y otros indicios nos inducen a creer que en otro tiempo San Juan Bautista era tenido como protector de los rebaños. Los pastores de Urbia (G) le invocan sin hacer ninguna ofrenda especial[71].

Los pastores de Gorbea-Zeanuri no recuerdan ofrendas de animales a Dios o a los santos; únicamente han conocido que se solía hacer donación de alguna oveja o cordero para la rifa que se organiza en la fiesta de alguna ermita, como la de San Juan de Arzuaga.

En la Sierra de Zaraia uno de los pastores, de forma particular, ofrendaba un cordero todos los años a Ntra. Sra. de Arantzazu, en acción de gracias[72].

En Zerain (G) en los años cincuenta era costumbre en muchos caseríos ofrendar un par de pollas a la Virgen de Liernia para tener suerte con el ganado. Estos últimos años es más común ofrecer limosna y cerilla que arde en la ermita

Algunos pastores de Urbia han tenido costumbre de llevar anualmente a la Virgen de Arantzazu un cordero.

En Zerain para pedir la protección del establo se encargaba la celebración de una misa en el Santuario de Arantzazu; otra, a San Antonio, en el de Urkiola; a ambos santuarios se acude todos los años desde Zerain. Hasta recientemente estas peregrinaciones se hacían a pie. En esta misma localidad era costumbre ofrecer «limosna» si algún animal doméstico estaba enfermo

Un pastor de Urbia-Zerain señalaba que a la Virgen de Arantzazu le llevaba cuatro quesos al año; a la de Liernia le había llevado muchas veces aceite; a San Juan le ofrecía y encargaba que le celebraran una misa todos los años.

En Ezkurra (N) en los años treinta cuando algún ganado se hallaba enfermo le sacaban misas en la ermita de Santa Cruz y llevaban allí aceite para su lámpara. Antes iban también para lo mismo a San Antón de Zubieta.

En Beasain (G) en la ermita de San Gregorio, del barrio de Astigarreta, se sacaba una misa anual, el segundo día de Pascua de Pentecostés, para proteger el ganado de las enfermedades. Si una vaca era reacia a quedarse preñada, se hacía esta operación ritual. Cuando el toro la cubría se le rodeaba el cuerpo, a la altura del vientre, con cerilla bendecida (de la que se ponía en la sepultura de la iglesia, en la *argizaiola);* la longitud de cera que se había utilizado se llevaba a la ermita de Alzagarate, para que ardiera a los pies de la Virgen.

---

[71] Karmele GOÑI. «Pastoreo en Cerain» in AEF, XVI (1956) p. 48.

[72] Juan SAN MARTIN. «Vida pastoril y agrícola en el País Vasco» in AEF, XVI (1956) p. 28.

etniker euskalerria

Los pastores y ganaderos de Astigarraga (G) recuerdan que ante el parto difícil de un animal se rezaba por el buen desenlace de éste. Si la casa se hallaba cerca de una ermita se ponía una vela a San Antonio. También en Zerain (G) se enciende la vela bendita durante el parto de los animales.

En Elosua (G) acudían a la ermita del Ángel de la Guarda, para encender una vela y dar limosna para que cuidara él de los animales. Después del rosario, se rezaba un padrenuestro por la salud del ganado.

En Allo (N) en algunas casas, cuando tenían una caballería enferma, ponía la mujer una vela encendida sobre el altar de San Antón. También había costumbre, ya desaparecida hace varias décadas, de «subir a San Antón».

AMULETOS

Se ha atribuido al cencerro, al igual que a las campanillas, la virtud de alejar los maleficios que traen desgracias al ganado. Su uso para preservar del aojo, *begizkoa*, fue antaño muy general. Según Barandiaran en la Edad del Bronce se usaban esquilas como amuletos protectores de los animales[73].

Un mago de Muxika (B) aconsejaba en los años veinte a sus clientes que colocaran al cuello a los animales domésticos una cuerda o un cencerro como preservativo contra el *begizko*, aojamiento. Barandiaran sugiere que la costumbre de bendecir las campanillas que han de llevar los animales, tal como se practica todavía en el Santuario de Urkiola, obedece probablemente al propósito de la iglesia de enseñar a los fieles que la virtud de proteger a los animales se debe a Dios por mediación de San Antonio y no a las fuerzas mágicas de las campanillas[74].

Un santero procedente del Santuario de Urkiola recorría antaño las aldeas de Bizkaia provisto de una imagen del santo y de una campanilla. A este cencerro le denominaban *San Anton Gurenen arrana* (el cencerro del bendito San Antón). Al acercarse a una casa gritaba: «*Aita San Antonio ta mutil, alean gagoz zuri begira*» (El padre San Antonio y su zagal estamos en la puerta aguardando). Los de la casa le presentaban agua en una jarra. El santero trasegaba por tres veces el agua del recipiente a la campanilla y a la inversa; o bien introducía la campanilla en el agua. Esta agua se consideraba beneficiosa para curar las enfermedades del ganado que la bebía. Era costumbre además llenar de agua el cencerro y asperjar con él el ganado, las huertas y las heredades[75].

Hasta el Goierri guipuzcoano (Arrona, Ormaiztegi, Ursuaran) se prolongaba este rito a finales del siglo pasado. «Solía recorrer los caseríos un hombre, pidiendo limosna para el culto de San Antonio de Urkiola. Llevaba un cencerro que en cada casa hacía llenar de agua: ésta era recogida en una vasija y se daba a beber a los animales domésticos (vacas principalmente)»[76].

Los pastores de Urbia (G) cuando enferma el ganado invocan a San Antón sin practicar ritos especiales; antaño solían recurrir al sacerdote para que les echara un conjuro. También acudían al pueblo de Olaberria donde encargaban una misa; allí les leían los Evangelios y les entregaban un impreso que contenía las primeras palabras en latín de los cuatro evangelios. En una cara del impreso se ve una imagen de San Juan Bautista, el papel va doblado y atado con un hilo. Este amuleto, *kutuna*, se metía en un saquito de tela y se sujetaba al cuello de la res enferma o se introducía en una esquila que se cerraba aplastando sus bordes.

En Ataun (G) se creía antaño que había personas con aptitud especial para echar a los animales el maleficio del aojamiento, *begizkoa*. El pastor solía estar temeroso de que alguno pudiera aojar sus ovejas y por esta razón toda persona que se aproximara al rebaño debía decir: «*Jaungoikoak beinka ditzala*» (que Dios las bendiga); y le contestará el pastor: «*Zureak ere ala beinka ditzela*» (que las suyas también así las bendiga).

[73] José Miguel de BARANDIARAN. «Creencias y cultos megalíticos» in EF. Mat. y Cuest., XLVII (1924) p. 42.

[74] BARANDIARAN, «Creencias y cultos megalíticos», cit., p. 42.

[75] AZKUE, *Euskalerriaren Yakintza*, I, op. cit., p. 32.

[76] Ibidem.

etniker euskalerria

Para combatir el aojo echaban gotas de vela bendecida a las orejas de las ovejas, les colocaban cruces en los collares y una de ellas portaba un amuleto, *kutune*, llevado de Olaberria, envuelto en una bolsita de cuero y metido dentro de un cencerro sin badajo.

Un pastor de Améscoa (N) recordaba que cuando era joven le tocó ir con el rebaño a Ataun «a yerbas», esto es, a invernar: «Era allí costumbre poner los evangelios encerrados en un *clasco* que llevaba una de las ovejas del rebaño y me tocó en una ocasión el llegarme a Olaberria, donde compré al cura unos evangelios (eran de San Juan). Metieron los evangelios en un cencerro, aplastaron la boca para que quedaran encerrados dentro y se lo pusimos a una oveja. Decían que esto servía para proteger el rebaño y evitar daños a las ovejas».

En Beasain (G) la encuesta de los años noventa constata que los pastores del Goierri siguen yendo todos los años a la parroquia de Olaberria a recoger del cura párroco el mencionado *kuttuna* para las ovejas, junto con el agua bendita. Luego lo introducen en un cencerro viejo cuya boca aplastan para que se cierre y lo colocan al cuello de la oveja más hermosa. Ésta lo llevará durante todo el año y de este modo queda protegida la salud del rebaño.

En Agurain y Berganzo (A) se protegía a los animales contra las enfermedades o la mala suerte colocándoles «los Evangelios de San Bernardo»; eran éstos una suerte de amuleto que se obtenía en el antiguo Monasterio de Barria.

Los pastores del Valle de Zuya (A) tenían costumbre de colocar una estampa de San Antón en los cencerros[77]. En las Encartaciones (Gallarta-B) se colgaba el escapulario de San Antón alrededor del cuello de los animales domésticos para curarles el mal de ojo y otros males desconocidos.

Los pastores de Araiz que iban a la sierra de Andia (N) ponían a una oveja un cencerro con una imagen de la Virgen en su interior, luego cerraban su boca para que no la perdiera; era éste un elemento de protección contra el rayo según recuerdan algunos pastores informantes de Lezaun (N).

En San Martín de Unx y en Aoiz (N) los pastores conseguían una estampa de la Virgen de Monlora, santuario situado en Luna (Zaragoza) y la introducían en una esquila que una vez aplastada se colgaba al cuello de la oveja más hermosa del rebaño como símbolo protector. En Roncal (N) hacían esto mismo los pastores con una estampa cualquiera de la Virgen.

En Valcarlos (N) metían en un gran cencerro laurel bendecido, cera bendita y un hueso de ave de caza mojado en agua bendita. Previamente un sacerdote debería haber bendecido estos objetos. Después de cerrarlo bien, ponían el cencerro en el umbral y hacían pasar sobre él carneros, ovejas y corderos. De esta suerte el ganado quedaba protegido de desgracias y enfermedades[78].

En Izurdiaga (N) se suelen recoger unos fósiles en forma de corazón (micraster) que se guardan en casa para que tengan buena suerte tanto las personas como los animales.

Conjuros. En los pueblos del Gernikesado (B) para evitar el mal de ojo en los animales arrojaban tres veces saliva sobre el animal enfermo invocando al mismo tiempo a San Antón: «*San Antoniok bedeinka daiala*» / «San Antonio le bendiga»[79].

En Elorrio (B) creían que diciendo «*San Antoniok gorde daiala*» (que San antonio le guarde) no se le hará mal de ojo al animal. Pero esta invocación la ha de pronunciar el comprador en el momento de adquirir el animal, no quien lo vende[80].

En Zerain (G) una informante señalaba que cuando se creía que un ganado estaba afectado por el mal de ojo tenía que hacerse presente ante el animal quien lo había aojado y decir: «que San Antonio te bendiga» / «*Ekarri aurrera begizkoa bota diona ta ganaduaren aurrean jarri ta esan: San Antoniok bedeinka dezala!*».

En Sara (L) cuando un ganado sufría alguna enfermedad proveniente de un maleficio, se procedía al siguiente remedio: en una teja se colocaban ramas u hojas de laurel, se echaban

[77] Julián OLABARRIA. «El pastoreo en el Valle de Zuya (Alava)» in AEF, XVI (1956) p. 13.

[78] AZKUE, *Euskalerriaren Yakintza*, I, op. cit., p. 30.

[79] BARANDIARAN, Voz «Begizko, aojamiento» in *Diccionario Ilustrado de Mitología vasca*, op. cit.

[80] AZKUE, *Euskalerriaren Yakintza*, I, op. cit., p. 123.

etniker euskalerria

encima unas gotas de agua bendita y brasas del hogar, y seguidamente se colocaba la teja junto o debajo del animal enfermo a fin de que el humo que las brasas producían rodeara el cuerpo del ganado. A esta operación (fumigación) llamaban *urrinda* (del verbo *urrindalu).* Debía realizarse a la hora del toque de *Angelus* (de la mañana, mediodía o al anochecer).

En Moreda (A) se ha registrado esta práctica de protección del ganado: colocar en cada pilar del corral de ovejas una cruz hecha de trapo negro bendecida en Arbeiza, localidad navarra próxima a Estella, donde habían sido «pasadas» por la imagen de la santa.

También desde Bernedo (A) se iba a los conjuros de Arbeiza donde se bendecían bolsitas con evangelios, cabos de vela, cordones, etc. Estos objetos se colocaban en la cuadra para proteger el ganado de la acción de las brujas.

ANIMALES PROTECTORES

El animal de color negro y sobre todo el macho cabrío es considerado en toda la zona encuestada como protector del rebaño o del establo.

En Sara (L) el macho cabrío, la cabra y el asno son considerados como animales protectores de aquellos que están en el establo. También es garantía de buena suerte tener una oveja negra en el rebaño e igualmente una gallina negra en el gallinero y un conejo negro entre los que se crían en casa.

En Ainhoa (L) algunos pastores o ganaderos criaban en el establo un macho cabrío negro por protección[81].

En Hondarribia (G) sostienen que si en una cuadra hay un cabrón no entrará la enfermedad conocida como *lipu beltza* debido al mal olor del macho cabrío. Otros atribuyen este efecto benéfico a la presencia del burro en la cuadra.

En Astigarraga al igual que en Getaria y en Elgoibar (G) suelen colocar en el establo un macho cabrío, *akerra,* junto con las vacas, para que éstas no caigan enfermas. Esta presencia de macho cabrío evita que el ganado adquiera *frantses miña* (enfermedad de los pulmones) o *naparria* (enfermedad de las ubres); también impide que las vacas tengan abortos.

En Zerain (G) algunos pastores consideran que la cabra y la oveja negra son las protectoras del rebaño y en Oñati (G) los pastores creen que con una oveja negra en el rebaño se protege a éste de los rayos, enfermedades y mala suerte.

Los pastores de Gorbea-Zeanuri (B) consideran que la presencia del macho cabrío, *akarra,* en la cuadra junto al rebaño de ovejas es beneficioso para la salud de éstas. Esto es debido al olor que despide el cabrón; también consideran beneficiosa su presencia en la cuadra de vacas, especialmente cuando éstas padecen dolencias pulmonares, *birietako gatxentzako.* Igual creencia tienen los pastores de Belatxikieta (Amorebieta-Etxano-B) y de Anboto-Urkiola (Abadiano-B).

En el Valle de Ayala (A), según algunos informantes, cuando se declara una enfermedad en la cuadra, introducen en ella un chivo que resulta beneficioso para las vacas y acaba curándolas; al decir de ellos, tiene poder curativo el fuerte olor que despide el chivo. El año 1996 ante un caso de varias vacas que enfermaron de brucelosis un ganadero de este valle ató un chivo en la cuadra, con buenos resultados, según él.

En Apellániz (A) se creía que una calavera de carnero colocada en el establo de las ovejas evitaba que éstas murieran de la enfermedad por la que sucumbió aquél[82].

En Larraun (N) de acuerdo con una creencia popular mantenían un carnero, choto o *akerra,* en la cuadra junto con el resto de ganado pues aquél atraía todos los aspectos negativos como son los dolores y las enfermedades; según otros el choto, *akerra,* debido a su pestilente tufo, absorbía todas las enfermedades que tuviera el ganado.

En Roncal (N) se ponía un *boque,* macho cabrío, en el corral para que las vacas no abortaran.

En Mélida (N) algunos informantes señalan que la presencia de una oveja negra con la punta de cola blanca da suerte o es saludable para el resto de las ovejas.

[81] José Miguel de BARANDIARAN. «Contribución al estudio de las industrias tradicionales derivadas de la leche en Ainhoa» in AEF, XV (1955) p. 51.

[82] LÓPEZ DE GUEREÑU, «Apellániz...», cit., p. 106.

etniker euskalerria